

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
SOBRE LA FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS APELLIDOS.....	5
EL ENTORNO GEOGRÁFICO.....	7
AMÉSCOAZARRA.....	9
EL NOMBRE «AMÉSCOA»	11
LAS CLASES SOCIALES Y LOS LINAJES EN AMÉSCOA.....	13
UN APELLIDO MUY ESPECIAL	18
DESARROLLO DEL APELLIDO DURANTE LA EDAD MEDIA	20
LA EDAD MODERNA	29
EL SIGLO XX.....	36
Tablas de incidencia y distribución geográfica.	57
AMEZCUAS EN EL MUNDO: ¿CUÁNTOS SOMOS?.....	59

Améscoa

El apellido aventurero

Manuel Moreno Amezcua

INTRODUCCIÓN

Cuando decidí llevar a cabo este pequeño trabajo sobre el apellido Améscoa y sus derivados, mi intención fue, simplemente, recopilar datos, algunos bastante curiosos, de aquellas personas que, con mayor o menor relevancia, lo han llevado o llevan, reflejando su peripecia histórica y sociológica. Soy consciente de que lo que aquí transcribo es una mínima parte y que no están todos los que son. Quien, tras leer estas páginas, detecte algún error, o esté en posesión de información que considere que es poco conocida o muy exclusiva, me lo comuniqué, permitiéndome su lectura o su escaneo y digitalización.

He considerado oportuno comenzar con una exposición inicial sobre los mecanismos que sirvieron durante el largo período de la Edad Media a la formación de los apellidos y que estimo deben tenerse en cuenta y conocerse.

Améscoa es un apellido toponímico. Toma su nombre de un lugar concreto. Por ello, considero imprescindible un conocimiento, aunque sea breve, de su ubicación en el mapa, su geografía, así como una breve semblanza de la sociedad de la época en que comenzó a usarse. Quien sienta la curiosidad de ahondar y ampliar sobre estas cuestiones, le recomiendo la página web www.amescoa.com/.

Por último, manifestar mi profundo agradecimiento a Balbino García de Albizu¹ que, de manera desinteresada, puso en mis manos todo el material que tenía recopilado en relación con el apellido, además de proporcionarme sendos ejemplares de dos libros: «Las Améscoas. (Estudio Histórico-Etnográfico)» de Luciano Lapuente Martínez² y «Conociendo el pasado» de la

1 Historiador, dedicado desde hace más de treinta años a la recuperación, conservación y divulgación del patrimonio cultural histórico y etnográfico amescoano. Ha publicado artículos, monográficos y la colección de libros «Conociendo el pasado amescoano», de los que han visto la luz cuatro tomos.

2 Eminentísimo estudioso, durante más de 25 años llevó a cabo un extraordinario trabajo de investigación etnológica e histórica sobre Las Améscoas, con numerosos artículos que se recopilan en 1990 en el volumen «Las Améscoas (Estudio Histórico-Etnográfico)». Fallece en

que él es coautor. Con este material y lo que he recopilado de mi propia cosecha, se han podido escribir estas páginas.

San Martín de Améscoa en 2000, donde también había nacido en 1910 y donde fue párroco durante casi medio siglo.

SOBRE LA FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS APELLIDOS.

Balbino García de Albizu³ hace unas consideraciones iniciales de suma importancia que debemos conocer sobre la formación y evolución de los apellidos.

En el largo período que abarca la Edad Media, esto es, antes de 1500, señala Balbino, no había apellidos estables y no se transmitían éstos de padres a hijos. Empezó a ser costumbre añadir al nombre del hijo el del padre, más alguno de los sufijo -iz, -ez, -az, el cual venía a significar «hijo de». Por ejemplo, si éste se llamaba Pedro, el hijo se apellidaba Periz o Perez (significando que era hijo de Pedro); si el nombre del padre era Diego, el apellido del hijo sería Díez o Díaz (hijo de Diego). Pero este sistema se aplicaba solamente para fines oficiales, esto es, en contadísimas ocasiones. En la vida cotidiana se funcionaba por apodos o por «ajustes» de los nombres.

Si a este sistema de patronímicos se añadía el nombre del lugar de procedencia (Baquedano, Améscoa, Ecala, Eulate, Larraona, etc., e incluso el barrio o paraje donde estuviera la casa) ya tenemos la fórmula para la formación de apellidos hasta terminar la Edad Media. Por ejemplo Lope Díaz de Ecala, se refiere a Lope, hijo de Diego procedente de Ecala. A veces el lugar de procedencia no es un pueblo sino un término geográfico como Albizu, Galarreta, Jáuregui, Larramendi, Murguía.

A partir de 1500, esto es con la entrada en la Edad Moderna, los apellidos hasta ese momento existentes comienzan paulatinamente a estabilizarse y a transmitirse de padres a hijos. En muchos casos, y aunque parezca obvio, se fijan los que están en vigor en ese momento. Las clases altas fijaron antes sus apellidos, quizá por la simple razón de que debían incluir sus nombres en más ocasiones que los «non pudientes».

Siguiendo con lo ocurrido a partir de 1500, en que los apellidos se estabilizan y, por tanto se transmiten, hay que decir que, en una primera fase y

³ Balbino García de Albizu. Conociendo el pasado.2007. págs. 26 - 29.

a nivel de vida cotidiana, todavía siguen siendo algo como «excesivamente formal», como «poco práctico». Eso ocurre con los primeros apellidos, los paternos, porque los segundos, los maternos, ni se les pasa por la imaginación tenerlos en cuenta. Los apellidos son tratados como las corbatas. Se guardan bien planchaditas, se usan en ocasiones excepcionales y se olvidan o se ignoran luego.

Además, en esas contadas ocasiones, quien usa el apellido no es el que lo lleva, sino los escribanos reales, avecindados en el lugar, para crear documentos de carácter público (reunión de concejos, pleitos, apeos, etc.) o para crear documentos de carácter privado (testamentos, contratos matrimoniales, compraventas, etc.) y por la obligatoriedad de los párrocos (por iniciativa del Cardenal Cisneros) de documentar bautizos, casamientos, muertes, etc. En Navarra, tanto los escribanos reales como los párrocos conocían al menos el idioma euskera y el romance-navarro-castellano. Es decir como mínimo eran bilingües, a diferencia de la población general que únicamente conocía el euskera.

EL ENTORNO GEOGRÁFICO

En el extremo noroccidental de la Merindad⁴ de Estella, en Navarra, «*entre las sierras de Urbasa y Encía al Norte y la de Lokiz al Sur, se alarga un barranco estrecho y profundo, que atezado en sus dos extremos por los estribos de las sierras, a duras penas se abre camino al mundo exterior*». Así describe Don Luciano Lapuente el valle que, conformado por el conjunto de pueblos navarros asentados en la barrancada de esta depresión, se denomina en la actualidad Las Améscoas, así en plural.

Y decimos en la actualidad y en plural, porque hasta el siglo XVI, la parte central del valle se llamó Val de Arana, ocupada por los pueblos de Eulate, Aranache y Larraona, cada uno de ellos con su Ayuntamiento propio. En la actualidad se denomina Améscoa-Alta.

En el extremo oriental se halla la verdadera Améscoa, lo que primitivamente fue Val de Améscoa y lo que se conoció con este nombre hasta finales del siglo XV. Aquí se asientan un conjunto de pueblos con carácter de Concejo y que, en bloque constituyen Ayuntamiento. Se trata de Ecala, San Martín, Zudaire, Barindano, Baquedano, Gollano, Artaza y el caserío de Urra. Todos ellos forman el Municipio de Améscoa-Baja, regido por un Ayuntamiento con sede en Zudaire, capital del valle.

Ambas han estado ligadas históricamente y están unidas por intereses comunes y en la actualidad se considera todo el territorio como una unidad geográfica denominada «Las Améscoas».

⁴ Las Merindades eran unas divisiones geográfico-administrativas que se dieron a finales del siglo XII en el reino de Castilla y Navarra, que por esta época incluía todos los territorios cántabros, conservando sus topónimos y su identidad. El merino era el representante del rey en dicha merindad. En la actualidad en la Comunidad Foral de Navarra se sigue manteniendo la Merindad como división histórica, aunque administrativamente fueron sustituidas por los partidos judiciales.

Surgiendo de las entrañas de la tierra, entre peñascos a los pies de las rocas que sostienen el macizo de Urbasa, nace el río Urederra («ur»: agua y «eder»: hermoso) que, con caudal abundante, forma en su nacimiento vistosas cascadas, creando un lugar agreste, imponente y pintoresco que es el Nacedero. Desde allí, cristalino y truchero, inicia el recorrido del valle y, tras recoger las aguas del Uyarra que ha nacido en la sierra de Encía, sale de los confines de Améscoa, para verter sus aguas en el Ega, en las proximidades de Estella.

La faja de terreno que corre encima de los valles de las dos Améscoas, a lo largo de toda la sierra de Urbasa, es un monte, denominado Monte Limitaciones, poblado de hayas de la mejor calidad, y que, desde el 2 de julio de 1412, por reconocimiento de la corona navarra, pertenece a todos los vecinos moradores de las dos Améscoas, que lo poseen comunitariamente en propiedad exclusiva y privativa, para su uso y disfrute.

AMÉSCOAZARRA

Accediendo al valle de Las Améscoas desde Estella, y sobre la plataforma de una ciclópea roca de muy difícil acceso, que forma un promontorio natural en los estribos de la sierra de Urbasa y que cierra y protege el acceso al valle, existen vestigios de un poblado antiquísimo y restos de un recinto fortificado, al que se dio el nombre de Fortaleza de Inzura (aunque no existió ni torre, ni castillo, ni edificio de recias paredes). En la actualidad se encuentran sepultados y escondidos casi en su totalidad por una exuberante vegetación. A este lugar se le conoce, desde tiempos remotos, con el nombre de Améscoazarra.

En el verano de 1971, Julio Caro Baroja visita el lugar y advierte que «es relativamente fácil apreciar dos sistemas de fortificaciones». Y alude a que una distancia de tiempo separa la construcción del recinto fortificado y el poblado antiquísimo.

Don Martín Larráyoz Zarranz⁵ estudió los vestigios del poblado antiguo cuando aún la vegetación no había escondido las ruinas y calculó que podría haber restos de unas treinta casas, que su antigüedad podría remontarse a la Edad de Hierro, pero que no habría estado habitado permanentemente. Pudo ser primeramente refugio en casos de aparición de invasores o bandas armadas, ocupado posteriormente para defender la libertad e independencia del territorio amenazado y abandonado por sus moradores en tiempos de paz y tranquilidad. D. Martín afirma que «dado su emplazamiento y la traza de los restos de las edificaciones, hacen suponerlo un castro celtoide; no porque los Celtas tuvieran que ver algo con él, sino por tener unas características muy similares a las de los castros celtas».

⁵ Pamplona 1918-20 de abril de 1991. Licenciado en Teología y Filosofía y Letras. Es autor, en colaboración con su hermana Josefina de la «Historia de la cultura del arte en Pamplona». Trabajó como alto funcionario de la Institución Príncipe de Viana de 1978 a 1984. Trazó el mapa geológico de Navarra.

La llamada Fortaleza de Inzura fue erigida, habilitando el poblado antiquísimo, por el rey Sancho el Fuerte a inicios de siglo XIII, como una defensa natural de acceso al valle desde Estella, a la que se le añadió una muralla y así convertirla en un recinto fortificado.

Con el Fuero de Inzura (año 1201), el rey Sancho, pretende, por un lado ganarse la adhesión y lealtad de sus moradores, favoreciendo la población del valle de Améscoa y, por otro lado, con la construcción de este recinto fortificado, defender el acceso al valle de las incursiones castellanas. Aquel intento fracasó, cuando se dan cuenta los reyes de que su valor como fortaleza defensiva es casi nulo, dado que la frontera se había trasladado a Larraona, e Inzura aparece despoblado antes de 1300.

Hay quien localiza en Améscoazarra la «peña tajada» donde, según el Príncipe de Viana fue aclamado, primer Rey de Navarra, García Jiménez o Ximénez, señor de Améscoa y Abárzuza. Es cierto que la crítica actual no admite la historicidad de García Jiménez como primer Rey de Navarra, que con tanto empeño defendió el P. Moret⁶, ni da crédito a los relatos del Príncipe Carlos, relegando todo ello al desván de la leyenda; pero no es menos cierto que en toda tradición y leyenda puede haber un fondo de verdad y no creo sea un disparate el admitir que, en aquella época atormentada que precedió al nacimiento de la Monarquía, los jefes de linaje y cabezas de clanes de aquella Vieja Navarra, hubieron de reconocer, como Caudillo militar de toda la zona a un Jefe de linaje prestigioso; y que el acto de acatamiento de tal Caudillo tuviera una tan gran resonancia, como para ser mitificado posteriormente por la leyenda⁷

⁶ P. Moret, *Anales...*, Tomo I, págs. 132, nº 16 y ss.

⁷ Luciano Lapuente Martínez. «Las Améscoas (Estudio Histórico-Etnográfico)», pág. 46.

EL NOMBRE «AMÉSCOA»

Si nos atenemos a su etimología, dice Caro Baroja⁸, Améscoa hay que interpretarlo partiendo del vocablo «Ametz»=quejigo. Su contenido geográfico pudo, en un principio, estar restringido al lugar donde se encuentra el paraje de Améscoazarra, ya que todo su entorno se encuentra totalmente cubierto de quejigos. Y, mencionando de nuevo a Caro Baroja, «le cuadra muy bien el nombre tanto en lo que se refiere a la vegetación, como a los vestigios de población viejísima que quedan en parte sepultados en ella».

El quejigo, al que los mayores dieron el nombre de «ametz», pertenece a una de las variedades del género «Quercus», árbol de tipo mediterráneo, que penetra como una cuña en esta tierra, precisamente por este desfiladero, antes de Inzura y posteriormente del Urederra.

Uno de los estudios más completos etnográfico e histórico, que se ha realizado de un valle navarro, es el de Luciano Lapuente sobre Las Améscoas. El autor recoge de viva voz y a través de la documentación una serie de testimonios que nos permiten conocer las vicisitudes y la vida del Valle en todos sus aspectos.

Lapuente cita la declaración de un testigo, Sancho Martínez, abad de Zudaire, recogida en un proceso del siglo XVI o XVII -no sabemos la fecha exacta- que dice:

«En tiempos pasados, en el valle de Améscoa la Baja, todos eran labradores y así se decía Améscoazarra lo que estaba en ynçura, donde ay vestigios antiguos de fortaleza y pila, y que por ello los Reyes deste reyno les dieron lugar a edificar en la dicha valle con el cargo que tienen y les dio el Alcaldio y el molino que tienen en el rio Urederra y todo lo de la dicha valle, siendo cargoso el dicho deber, fuera de los Palacios».

Lapuente, a continuación, hace referencia al Fuero de Inzura, otorgado por Sancho el Fuerte, y cree que el contenido geográfico del nuevo poblamiento -

⁸ Etnografía histórica de Navarra, vol. III, p.49. J. Caro Baroja.

cuyos términos ayades de Artabia ata Eulate- abarca toda la geografía de Améscoa. De ahí, deduce, hilvanando el fuero de 1201 y el texto del proceso, que Améscoazarra o Inzura fue «el principio toponímico de Améscoa, cuyo contenido geográfico se extendió primeramente a lo que actualmente es Améscoa baja y, a partir del siglo XVI, a toda la barrancada de lo que hoy nombramos así sencillamente: Las Améscoas».

«La posición estratégica de Inzura, continúa Lapuente, sólo puede ser entendida en función de cerrar las puertas del valle a los invasores procedentes de la parte de Estella y Valdeallín y no como defensa de las fronteras de Castilla; entonces su valor militar y estratégico sería nulo. Sólo conocemos un teniente de esta fortaleza en la Baja Edad Media: Semén de Aibar en 1237».

«En la tenencia de esta fortaleza debió de radicar el primitivo y embrionario distrito administrativo del valle. En el interior de este bastión defensivo que fue Inzura, se formó un pequeño poblado que tomó el nombre de Améscoa, embrión administrativo que configuró políticamente el valle; principio toponímico de *Améscoa*».

Améscoa es, por tanto, un topónimo descriptivo que equivale a la locución castellana «lugar de quejigos» y todo apunta a que el nombre del valle naciera en el paraje de Améscoazarra, donde al formarse el bastión defensivo que fue Inzura, se formó un pequeño poblado que tomó el nombre de Améscoa por la fronda de quejigos que crecen en su entorno, extendiéndose, primeramente a lo que actualmente es Améscoa Baja y a partir del siglo XVI, se amplía hasta abarcar también a lo que se denomina Améscoa Alta, que hasta esa fecha se le designaba y conocía con el nombre de Arana y Val de Arana. Este topónimo es el que le dio nombre al apellido y que, con el paso del tiempo, evolucionó en sus distintas variantes, como veremos más adelante.

LAS CLASES SOCIALES Y LOS LINAJES EN AMÉSCOA⁹

Améscoa, en el año 1201, es una comunidad de pueblos cuyos vecinos (y lo de «vecino» es con toda intención, puesto que para tener esa condición era requisito necesario poseer casa y alguna tierra) son todos ellos labradores-ganaderos, puesto que los únicos recursos económicos en el Valle son la agricultura y la ganadería, propietarios de sus casas y tierras y forzados a cultivarla para sustento de sus familias y sus ganados. Podría ser que, además de estos vecinos propietarios, hubiera algún individuo que careciera de tierras en propiedad y fueran renteros. Incluso pudo haber alguna familia marginada, porque el igualitarismo perfecto no cabe en las cosas y las instituciones creadas por los hombres. Estos labradores pagan una pecha¹⁰ anual al Rey, cada uno en proporción a la tierra que cultiva, pero la pecha se pagaba globalmente. Esta pecha no la consideraban una carga personal, sino que para ellos gravaba sobre las casas y sus heredades.

Con el Fuero de Inzura (1201) en Rey Sancho el Fuerte intenta favorecer a la población del valle de Améscoa y ganarse la adhesión y lealtad de sus moradores, y para la defensa de la frontera con Castilla, la Monarquía echó mano de algunos personajes a quienes los Reyes encomiendan puestos o misiones de carácter militar. Las encomiendas reales confieren a estos amescoanos ciertos honores y riquezas. A estos individuos el Rey los indultó, primeramente, del pago de la pecha, convirtiéndose en «hombres francos e Hijosdalgos» (algunos Escuderos) y se consideraban en un grado superior de calidad social. A los que continuaban en la condición de contribuyentes quedaron con el apelativo de «labradores» y desde entonces este apelativo, «Labradores», llevó en Améscoa aneja una connotación de calidad social inferior.

⁹ Luciano Lapuente. «Las Améscoas (Estudio Histórico-Etnográfico)». Págs. 51, 52, 53 y 357.

¹⁰ Tributo o contribución. En este caso, se tributaba por yugadas de bueyes.

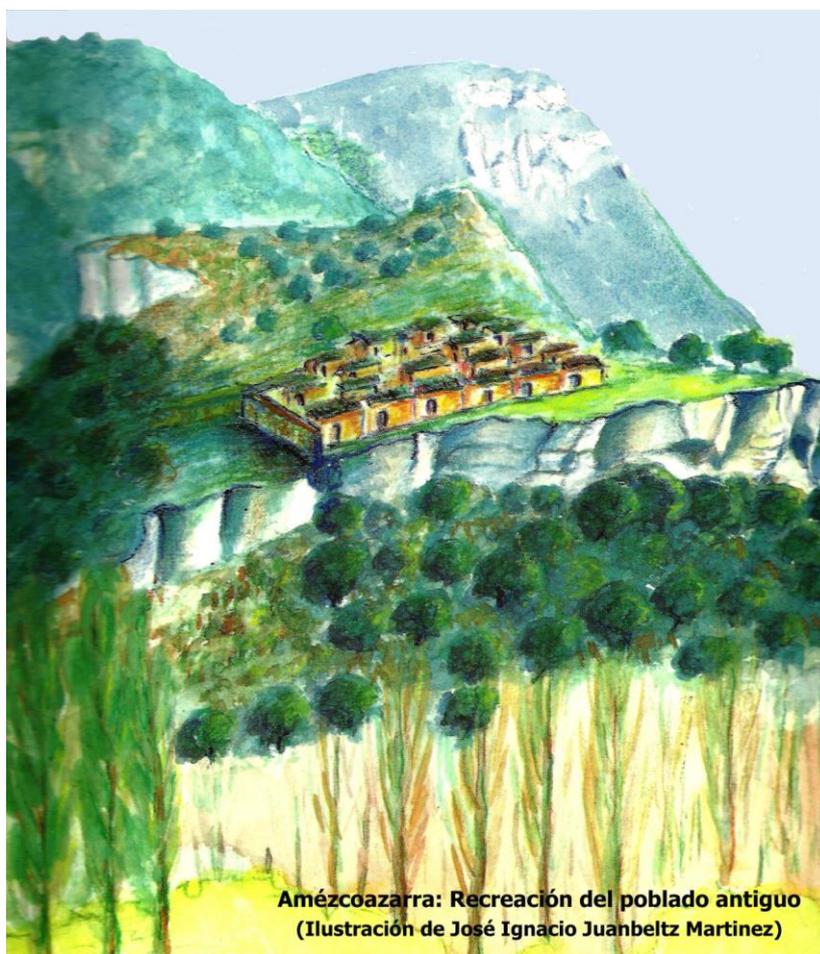
A pesar de esta división en dos estamentos (Hijosdalgos y Labradores), una cosa está muy clara: la institución vecinal democrática e igualitaria estaba tan enraizada, que tanto en los Concejos como en las Juntas del Valle, todos los vecinos, ya fueran Hijosdalgos o Labradores, tuvieron siempre los mismos derechos y deberes sin diferencia ni distinción alguna. Los Labradores se consideran hombres libres, cuyas haciendas son propias y únicamente reconocen al rey como su único señor temporal. En el año 1200 las gentes de Améscoa estaban agrupadas en núcleos de población bautizados con los mismos nombres que ahora tienen los pueblos. Y estos pueblos estaban organizados en Concejos y todos los pueblos integraban una entidad superior, llamada Valle, que, en realidad era una «república de vecindades» en el que todo lo referente a la cosa pública se resolvía en «bazarre», junta o plega general de todos los vecinos presididos por sus respectivos jurados y el Alcaide Ordinario. Concejo y Valle eran rabiosamente democráticos e igualitarios. En aquellos tiempos, la única fuente de la vida económica era la agricultura y la ganadería y todos los vecinos eran propietarios de sus tierras. ¿Qué había alguna excepción?; ¿y dónde no? Los Hijosdalgos no pudieron conseguir ventaja ni privilegio alguno en la distribución y aprovechamiento de los frutos comunitarios. Lo mismo en los Concejos locales que en las Juntas del Valle no hubo distinción alguna: el mismo derecho de voz y voto tuvieron los Labradores que los Hijosdalgos y unos y otros idénticos derechos en los «aprovechamientos vecinales». Aunque el estamento de Hijosdalgos adquirió cierta preponderancia sobre el estamento de Labradores, sus preferencias sólo se hicieron realidad (fuera de la exención de la pecha) en las iglesias, donde preferían a los Labradores en los asientos, en el dar la paz, hacer la ofrenda y en las procesiones. Y, como hemos visto, además de verse libres de pagar la pecha, estar también exentos de servir el «oficio de Buruzagui»¹¹.

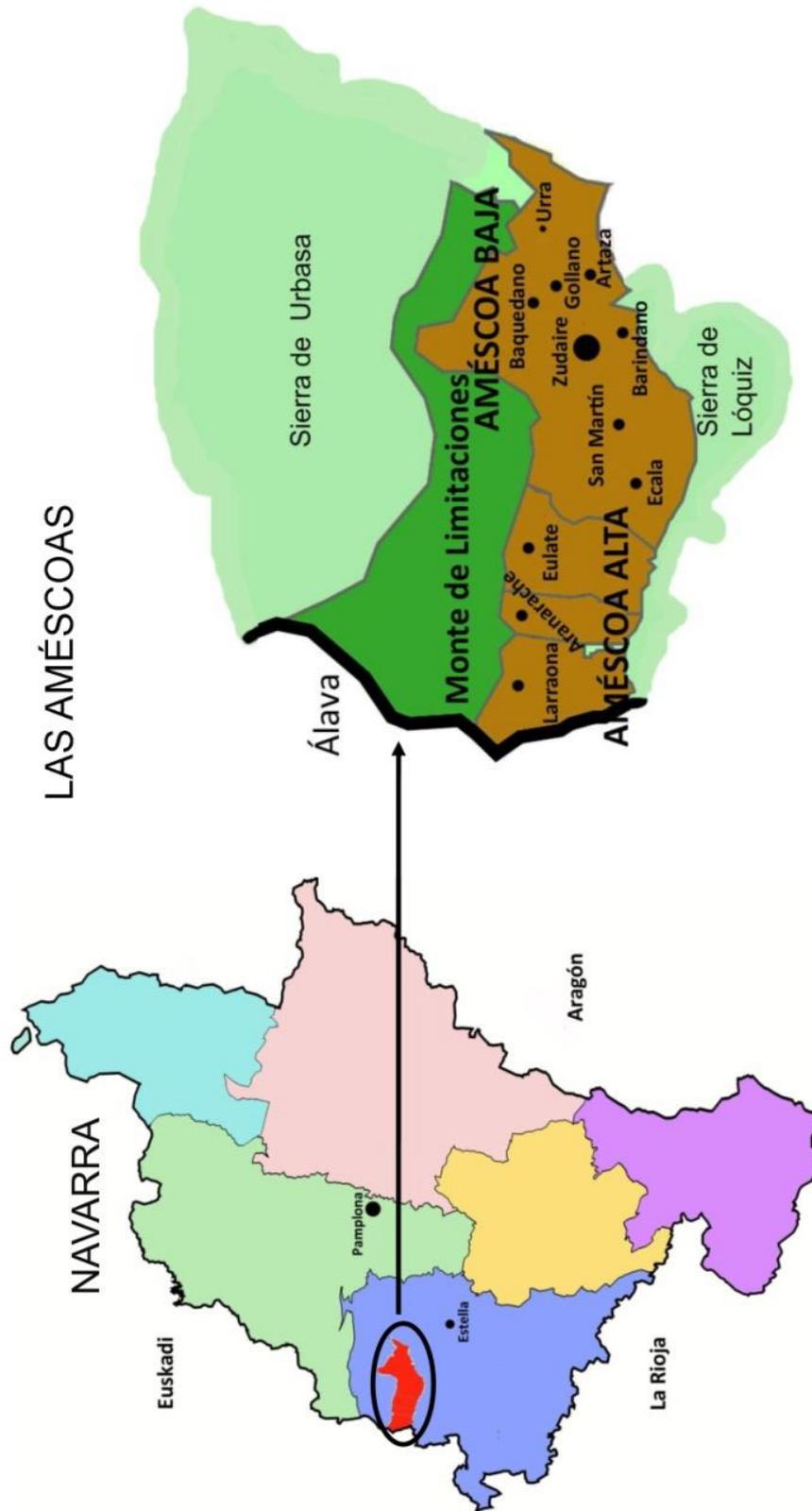
11 El Buruzagui (mayoral o nuncio) era el hombre encargado de avisar a los vecinos para las juntas del Concejo y los bazarres del Valle; advertir por las casas la obligación de pagar cuarteles y alcabalas; cobrar las penas y colonias y con su importe llevar pan y vino a los reunidos en el Concejo o a las labores concejiles y, por último, en caso de hacerse alguna «yantorocena» (cena de los miembros del Concejo), servir en ella.

Este igualitarismo es de carácter jurídico. El Fuero de Inzura no originó un status jurídico diferente y más beneficioso dentro de la comunidad amescoana. Fueron los Reyes, los que, al declarar exenta de pechas a una parte de los vecinos, ocasionaron la división entre Hijosdalgos y Labradores. El Fuero de Inzura lo concedió el rey Sancho el Fuerte a «todos» los vecinos de Améscoa. Y hay otra razón concluyente: el Fuero concede nombrar Alcalde a un vecino suyo.; pues bien, este derecho lo ejercen, desde el primer momento, «todos» los vecinos de Améscoa y, por imperativo de una costumbre inmemorial, el nombramiento de Alcalde recae necesariamente en el estamento de los Labradores. Como es natural, debieron existir las desigualdades en el plano económico y que existieran individuos y casas de cierto prestigio y ascendencia social, obligados en ocasiones a defender su libertad o la de sus territorios. Y bien pudo ser que los reyes otorgasen sus encomiendas a personajes de estas casas relevantes, dando con ello origen a los solares de los cuatro linajes que tanto relieve tuvieron en la historia y la vida amescoana.

Estos Hijosdalgos se apellidaron siguiendo el procedimiento de patronímicos variables, según ya vimos sobre la formación y evolución de los apellidos, al que añaden un segundo apellido toponímico que señala, en algunos casos, el lugar de origen o procedencia y en otros, el «apellido de solar» y son los formados con el nombre de la casa, torre o solar donde se consideraba que se encontraba el tronco común. Surge así el «Linaje» como el grupo de personas originarias o descendientes de una casa solar, recibiendo de ella además del apellido, la condición hidalga y nobiliaria.

En Améscoa cuatro fueron los linajes: Baquedano, Eulate, Urra y Améscoa. No hay sombra de duda que estos apellidos fueron «apellidos de solar» y que todos hacen referencia a una casa troncal, que, con el tiempo, se le denomina «Cabo de Linaje» y posteriormente Palacio.





UN APELLIDO MUY ESPECIAL

Tiene este apellido unas peculiaridades (según Balbino García de Albizu), que lo hacen muy especial y que paso a exponer:

De una parte se corresponde, en la actualidad, con el topónimo mayor del valle. Y digo en la actualidad, porque, hasta finales del siglo XV, Améscoa sólo daba nombre a lo que hoy es Améscoa Baja.

Es el apellido que más difusión ha tenido de entre todos los de origen amescoano. Es decir, que es el apellido amescoano que llevan «puesto» más ciudadanos en España y en el resto del mundo.

Y pese a lo dicho, es el apellido que, en la actualidad, no lleva ningún amescoano, ni como primero, ni como segundo.

Es el apellido que ha dado formas más variadas.

Reunir en un único apellido todos estos atributos, es verdaderamente excepcional. Y para llegar a ostentar esas cualidades, ha debido recorrer un largo camino. Si no de 1000 años, como el nombre del valle, sí de cerca de 800.

Para facilitar la comprensión, este apellido presenta las siguientes variantes: Améscoa, Amézcoa, Amescua, Amezcuca, Mescua, Mezcua, Ameskoa y Ameskua (éstos dos últimos, recientes).

La primera sorpresa nos la llevamos cuando comprobamos que hay más ciudadanos con este apellido en Andalucía, que en todo el resto de España. Y la segunda, cuando comprobamos que hay bastantes más en América Latina que en España.

Todo esto tiene lógica, pero sólo la tiene cuando se conoce el recorrido que ha llevado el apellido desde su nacimiento como tal y que está relacionado con la tendencia aventurera de los nativos de su lugar de origen a emigrar a otras tierras, próximas o lejanas.

Que el apellido tiene su origen en lo que hoy es Améscoa Baja no ofrece la mínima duda. Es a comienzos del siglo XIII, cuando se documenta por primera vez. Sólo lo que hoy es Améscoa Baja era conocido como Améscoa.

Otro aspecto que es importante tener en cuenta y que no ofrece dudas es que, cuando alguien se desplazaba a otro lugar, se daban las siguientes circunstancias:

El apodo con que era conocido en su pueblo no era válido. En su aldea, podía ser «el alto, el rubio, el calvo, el sordo o el fuerte», pero en otro lugar, ese alias carecía de vigencia.

El apellido patronímico, teniendo en cuenta que eran pocos los que había en uso, daba lugar a confusión y tampoco servía.

Luego era necesario, para distinguirlo, hacer mención a su lugar de origen, que podía ser su pueblo o su valle.

Esto parece mucho más realista que «un supuesto linaje de los Améscoa que tuvo su casa solar en Zudaire», linaje y casa solar de los que, según Balbino García de Albizu, no hay otra mención que la puramente legendaria.

DESARROLLO DEL APELLIDO DURANTE LA EDAD MEDIA

La primera evidencia la tenemos en un documento escrito en latín del año 1212, en el que se cita a Sancius (Sancho o Anso) de Améscoa.

Codo con codo con los Baquedano, aparecen personajes con el apellido Améscoa desempeñando cargos de encomienda Real; así:

En 1279, Ferrant Périz de Améscoa es «tenente» de la «Tor de Dicastillo», con la retribución anual de XX libras¹².

En 1294 se cita a Fortún Lópiz de Améscoa como caballero con mesnada.

Pet de Améscoa es Alcaide de la Fortaleza de Oro (fortaleza cercana al pueblo de Salinas de Oro) en el año 1303.

La frontera entre el reino de Navarra y la actual provincia de Guipúzcoa fue desde 1200 fuente de problemas de bandolerismo. Los oficiales reales navarros, los merinos, fueron los encargados de capturar a los malhechores y a los hidalgos oñacinos (cuyo máximo exponente son los Oñaz y Lazcano). Estas tensiones entre navarros y guipuzcoanos tienen su origen con la creación de la frontera política y la enajenación de los territorios que daban a Navarra salida al mar. La progresiva afirmación de esta frontera perjudicaron económicamente a estas familias guipuzcoanas, cuya reacción ante tal situación siempre fue violenta.

Entre 1321 y 1335¹³ se llevaron a cabo cuatro expediciones, dirigidas por los merinos de Pamplona tras los «malhechores» guipuzcoanos.

La expedición a Lazcano de 1330, instigada por el rey Felipe III de Evreux, contó con la presencia de Diego López de Améscoa (con 25 hombres), mediante una solicitud personal del propio monarca, que hizo llegar el merino de Estella, a través de un mensajero. Todos los escuderos convocados, a

¹² La libra navarra valía 620 maravedíes de Navarra o 53 ochavos y dos tercios de maravedí de vellón.

¹³ «Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)». Íñigo Mugueta Moreno. Universidad Pública de Navarra.

excepción de Juan Vélez de Medrano, acudieron a la llamada del rey. Fueron llamados específicamente, uno por uno, y prácticamente ninguno quiso perder la posibilidad de agradar al rey. A la expedición de Lazcano acudieron también Ramiro de Améscoa, con 26 compañeros; Pedro Álvarez de Améscoa y Lope Ibáñez de Améscoa (éstos últimos conjuntamente), con 25 soldados. En los cuadernos de los merinos y dentro del capítulo de «común expensa», éstos consignan los gastos que las expediciones les han ocasionado. En la expedición a Lazcano, en la que intervienen los Améscoa, se cuenta un consumo de 6 dineros¹⁴ de provisiones, pan y vino, y cinco dineros por consumo de carne, sumando un total de 11 dineros por hombre y día.

En 1334, tenemos una importante información sobre ciertos contingentes que el gobernador ordenó mantener en los diversos castillos de la frontera. Pedro Álvarez de Améscoa, sostenía en la villa de Urdiáin 25 hombres y Miguel Ibáñez de Améscoa 50 hombres en el castillo de Ausa.

Parece que los Améscoa son escuderos modestos. De hecho, sólo Pedro Álvarez de Améscoa es asiduo en las cuentas regias. Así, ni de Ramiro de Améscoa, ni de Lope Ibáñez de Améscoa, hay más información. Diego López de Améscoa, sí vuelve a aparecer defendiendo la frontera, en 1323, de nuevo junto a Pedro Álvarez de Améscoa con 50 peones, quienes permanecieron tres meses en los valles de Yerri, Cinco Villas y Améscoa. También juntos, Pedro Álvarez y Diego López, aportaron 25 hombres cada uno, por orden del gobernador, a la defensa de la villa de Urdiáin, donde en 1334 se les situó de forma permanente. En 1334 volvieron a asociarse junto a Renaud de Bruyeres, merino de Estella, para defender los montes de Encía y Andía, «*que eran tomados por alaveses e ipuzcoanos*».

¹⁴ Del latín *denarius*. En el siglo XI los dineros eran de plata con muy poca liga; después fueron de vellón y a partir del siglo XV, de cobre. Había dineros de Castilla, viejos y nuevos, jaqueses, dineros barceloneses, prietos de Navarra, etc., nombre que se les daba según el lugar donde se acuñaban.

En un documento de 1366, en Estella, hay dos vecinos de la *Parroquia de Liçarra* que llevan ese apellido: Sancho Martino d'Améscoa y Martín Sanz d'Améscoa. Queda claro, una vez más, que en esas fechas no se transmitían los apellidos y que los descendientes de estas dos personas ya no se apellidarían así. Queda claro también que a estos dos ciudadanos les han colocado ese apellido como si fuera un apodo porque proceden de Améscoa y no porque ellos lo trajeran puesto. No lo llevaban cuando salieron del valle.

Que el apellido es aún muy volátil, lo ponen de manifiesto dos documentos del año 1430. En uno de ellos se dice que Beltrán de Baquedano guarda la fortaleza de San Martín y en el otro que Beltrán de Améscoa llevó pólvora al castillo de Monjardín que tenía emplazados dos cañones (todo esto sucede en el transcurso de la guerra contra Castilla). Se trata de la misma persona a la que se le colocan dos apellidos distintos.

Y hasta aquí, todo lo que, hasta ahora, sabemos de los Améscoa en el valle y que tan efímeramente brilló en el horizonte amescoano. El apellido desaparece de su lugar de origen y como, certeramente, lo llama Balbino García de Albizu, «el apellido que voló lejos del nido», inicia su andadura aventurera en pos de la fortuna que les ofrecía la milicia, la marina y, posteriormente, la carrera de las Indias, buscando nuevos horizontes allende las fronteras navarras.

Para Balbino García de Albizu, los Améscoas que volaron del valle, lo hicieron en tres viajes: dos directos y uno indirecto:

El primero en el siglo XIII, quizá con motivo de la batalla de las Navas de Tolosa y secuelas de la misma, con la primera recuperación de Úbeda y Baeza. Éstos fueron los Mezcuca o Mescua y, como tal, extendieron el apellido por Andalucía.

El segundo, pudo ser con motivo de la campaña para la conquista del reino nazarí de Granada, en 1489, en el que participaron soldados amescoanos, quedándose con tierras y con el apellido Améscoa, porque de ese valle procedían. Ese es el origen de la rama andaluza del apellido Améscoa, pero escrito, en unas ocasiones «Amezcuca» y en otras «Amescua»,

que prosperó en Andalucía, especialmente en las provincias de Granada y Jaén.

En el tercero, los Mescua y los Amezcua llevaron su apellido a América. Los primeros, desde Colombia y hacia el sur, con presencia en Perú, Chile y Argentina. Los segundos, los Amezcua, entre México y Venezuela.

Pero para seguir su evolución fuera de su cuna originaria, tenemos que retroceder en el tiempo.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), en la que participa un ejército aliado cristiano, formado por las tropas de Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho III el Fuerte de Navarra, parece hallarse la primera huella de los Améscoa fuera de Navarra.

Pocos años después, Fernando III de Castilla, conquista Baeza (1227), Úbeda (1233) y Jaén (1246).

En la obra «Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado» (1645), por don Martín de Jimena Jurado¹⁵, Presbítero, nos relata su autor, al contar la conquista de Úbeda, que *«en el día del Apóstol San Andrés, al amanecer à 30 de Noviembre, del Año 1227, llegó Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, con Quinientos caballeros Infanzones, que se hallaban con el Santo Rey don Fernando...»*, y, continúa relatando que acudieron en auxilio de los cristianos que se hallaban sitiados en el Alcázar, reforzando sus defensas y obligando a los moros a abandonar la ciudad, huyendo éstos a Úbeda, donde no quisieron acogerlos, viéndose obligados a buscar refugio en Granada, donde fueron admitidos, edificando sus casas en la ladera y el cerro que hoy es el Albaicín.

De los quinientos caballeros, doscientos parece que se volvieron a sus tierras o intervinieron en otras conquistas. Los 300 restantes ayudaron a conquistar Úbeda, Jaén, Córdoba y Sevilla.

¹⁵ Biblioteca virtual de Andalucía.

Entre estos 300 infanzones que participaron en la campaña, se lleva a cabo un reparto de tierras en la zona de Baeza, como pago a sus servicios – que salía más barato que pagarles en metálico, porque se habían arrebatado al enemigo derrotado-. Continúa don Martín de Jimena que, estando en 1644 en Baeza, el Rector del Colegio de San Ignacio, el padre Francisco de Bilches de la Compañía de Jesús, le presta unos manuscritos donde aparecen los nombres de los 300 caballeros hijosdalgos y que transcribe. Entre ellos se cita a Día Sánchez de Mescua.

Sus escudos y nombres (sólo los que en Baeza y su Alcázar quedaron como pobladores y que son 65), fueron puestos, por mandato del Rey Santo, en el Real Alcázar y luego Iglesia de Nuestra Señora del Alcázar de Baeza en un arco grande en medio de la iglesia.

Actualmente, y desaparecida la iglesia original, con material de su derribo se construye la iglesia de San Andrés. En uno de sus arcos próximo al presbiterio se hallan pintados los escudos de los infanzones que conquistaron Baeza y en ella quedaron. Se reprodujeron aquí cuando se llevó a cabo el traslado de la Colegial de Santa María del Alcázar, donde primitivamente estaban.

En 1378, Enrique II de Castilla, ordenó la invasión de Navarra, cuando se descubrieron los planes del rey navarro, Felipe III, para conseguir la villa de Logroño. Participa en la invasión, reclutado por el Marqués de Villena, que servía a Castilla, Ruy Ximénez de Mescua, con siete lanzas.

En 1382, se le abonan 10.500 maravedíes por sus servicios (a tener en cuenta que estos «caballeros» eran mercenarios). En 1385, Ruy Ximénez de Mescua perece en la batalla de Aljubarrota, entre las tropas castellanas de Juan I de Castilla y las tropas portuguesas al mando de Juan I de Portugal, y su viuda, Joana López, recibe una renta de 1.500 maravedíes.

En 1440, los Améscoa, vuelven a poner de manifiesto que pueden estar en cualquier parte. Ese año gana un concurso de poesía, en el Obispado de Valencia, un llamado Mescua, en unos casos y Francesc d'Améscoa, en otros,

con un poema en valenciano o catalán relacionado con la Virgen. Este personaje, dicen que fue luego Ujier de armas de Fernando el Católico.

Pese a lo espaciado de las noticias, es evidente que aquél o aquellos amescoanos que fueron a combatir a Andalucía, se mantuvieron allí y dieron continuidad al apellido. Así, Gonzalo Argote de Molina¹⁶ en su obra «Nobleza de Andaluzia» (1588) hace referencia a Garci Fernández de Navarrete, el cual casó en Baeza con Inés de Amescua, hija de Diego de Amescua.

Continúa Argote de Molina señalando que Diego de Améscoa pertenecía a un linaje muy antiguo en Baeza, cuyos antepasados fueron señores de la Dehesa de Amescua y tuvieron su enterramiento en la capilla mayor de la Iglesia catedral al lado de la Epístola. Y su linaje fue tan noble, que en el año de 1437 el Concejo de Baeza hizo gracia a Sancho Díaz de Amescua de ayuda de costa¹⁷, ya que era hijosdalgo, y natural de ella, y de buen linaje, viejo y pobre.

Los Amescua Navarrete, que así se llamaron sus hijos y sobrinos, consiguieron demostrar en varias ocasiones su condición de hidalguía, al mismo tiempo que ostentaron cargos militares de cierta importancia. No obstante, siempre planeó sobre ellos la sombra de la sangre judeoconversa¹⁸.

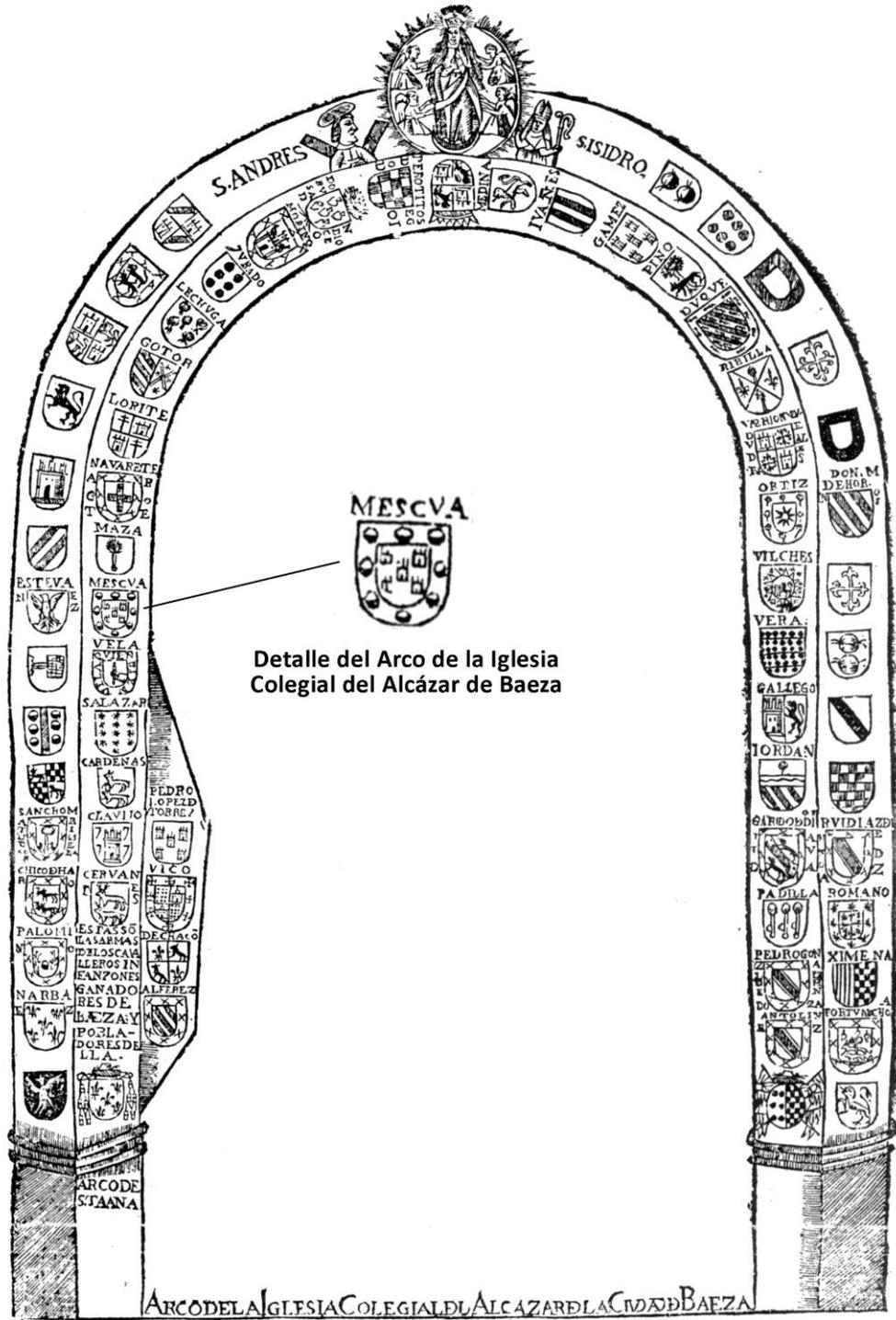
El capitán Diego de Amescua, su hijo, partió a Italia con Alonso Sánchez de Carvajal, Señor de Jódar y fue Gobernador de Capua. Éste tuvo por hijos a los capitanes Francisco de Amescua Navarrete, que fue Regidor de Guadix y posteriormente Capitán de Infantería en Italia.; y Martín de Amescua Navarrete, que fue Capitán y Alcaide de Orán muchos años; y su hijo Jorge de Amescua también fue Capitán. Los que recibieron tierras a cambio de sus

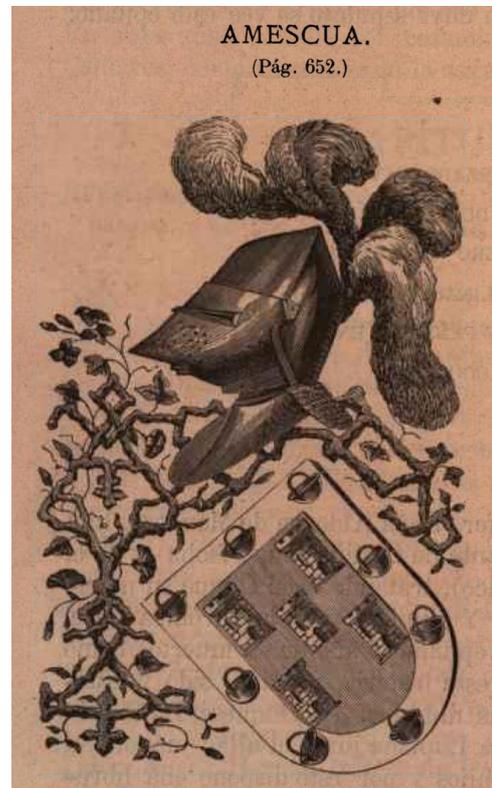
¹⁶ Gonzalo Argote de Molina (Sevilla, 1548 - Las Palmas de Gran Canaria, 20 de octubre de 1596), fue un militar, poeta, historiador, filólogo, anticuario, heraldista y genealogista español.

¹⁷ Socorro en dinero.

¹⁸ Enrique Soria Mesa. Genealogía y Poder. Invención de la Memoria y ascenso social en la España Moderna (Separata). Valencia 2004.

servicios afianzaron el apellido. Apellido que llevan de primero o de segundo, unos 1.600 ciudadanos de Granada y Jaén.





Del Libro "Nobleza de Andaluzia" de Gonzalo Argote de Molina

LA EDAD MODERNA

Pero no todos abandonaron el valle navarro en busca de la milicia, la marina o las Indias. Una rama se asentó en la villa de Dicastillo, también en la Merindad de Estella; otra fue la rama de Toledo, de la que procedieron Fernando de Améscoa y Tejerina, vecino de Santa Olalla, y Luis de Améscoa Palomeque y Serrano, vecino de Alcabón. El primero ganó provisión de hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid en 1630, y el segundo en 1654. Y, por último, la rama alavesa, dueños de la Casa de Amescua en la villa de San Román de Campezo, que se inicia en los años sesenta del siglo XVI y que se prolonga en once generaciones alavesas y cuatro generaciones en Argentina, esta última, cuando Emeterio de Amescua y Martínez de Rituerto, al que dedicaré una mención especial más adelante, emigra al país sudamericano a principios del siglo XX.

En 1515¹⁹, tiene una intervención destacada en la conquista de Navarra (1512-1515) por Fradique Álvarez de Toledo, II Duque de Alba, el capitán Mescua, que guardó con cien lanzas la villa de Sangüeza y luchó en el bando castellano.

Tenemos una cita, en Úbeda, en 1583, de Martín de Mescua, como administrador de una cofradía.

En la magna obra de don Ginés de la Jara Torres Navarrete, «Historia de Úbeda en sus documentos», encontramos curiosas evidencias de, cómo

¹⁹ Príncipe de Viana 1954. «Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra». Jerónimo Zurita, Anales de Aragón, t. VI, libro X.

después de la conquista de Jaén, el apellido se afianzó en estas tierras, haciéndolo perdurar.

Así, recién conquistada Úbeda, se funda en 1235, el Real Convento de Santa Clara (Franciscas Calzadas). Tenemos noticias, unos cuatrocientos años después que, entre sus muros vivió Sor Beatriz de Amezcua, nacida en Guadix, hija de Francisco de Amezcua y doña Isabel de Aguilar. Tomó el hábito a los 20 años y fue muy penitente y mortificada, tomando a su cargo el duro trabajo de la huerta. Fue muy virtuosa y murió en 1615.

Sor Luisa de Amezcua fue hermana de la anterior, siendo en dos ocasiones Abadesa. Murió en opinión de santidad en 1623.

Juan de Amezcua y Navarrete es miembro del Cabildo de Úbeda que se reúne en Junta el 20 de mayo de 1609, con motivo de haber tenido noticias de la intención de los vecinos de Torreperogil de independizarse de Úbeda. Hecho que consiguieron, tras largas negociaciones en la Corte, el 3 de enero de 1635.

En 1595 se funda en Úbeda el Convento de la Inmaculada Concepción de las Carmelitas Descalzas, Orden que fundó Teresa de Ávila en 1562. En 1618, el Papa Paulo V declara beata a Teresa de Ávila (canonizada por Gregorio XV el 24 de abril de 1622). Felipe III, desde el Escorial notifica al Cabildo de Úbeda la gracia alcanzada del Papa, carta y Breve que dicho Cabildo traslada al acta de 11 de septiembre de 1618. De dicha Junta del Cabildo, forman parte como miembros del mismo Francisco de Amezcua (padre de Sor Beatriz y Sor Luisa) y Juan de Amezcua y Navarrete.

Doña María de Amezcua, casó con Juan Pardo de la Casta y Orozco y tuvieron un hijo, Cristóbal Pardo de la Casta y Amezcua, que fue regidor perpetuo de Úbeda en 1631 y vecino de Baeza en 1612.

En 1698, es miembro destacado de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora de Baena (Córdoba), Diego Gómez de Mescua.

En 1614, don Juan Fajardo Amescua, Regidor de la ciudad de Guadix, consigue que el rey Felipe III le expida una merced de caballero de la Orden de

Calatrava^{20/21}. Las probanzas, que normalmente venían a durar unos meses, en este caso se prolongaron décadas. Y en este tiempo, los encuestadores, rebuscando en documentos de todo tipo, dieron con los que demostraban sin ningún género de dudas, que los Fajardos de Guadix no sólo no eran hidalgos, sino que descendían por casi todas las líneas de judeoconversos.

Pero, retrocedamos en el tiempo. Año 1492. Tras el decreto de expulsión de los judíos por los Reyes Católicos, los sefardíes se vieron forzados a elegir entre convertirse o abandonar los reinos hispánicos. Un tal maese Francisco, viudo (se desconoce el nombre de la mujer), bachiller en medicina, hebreo y vecino de la localidad de Mula (Murcia), emigra a Marsella, llevando consigo a su hijo Lázaro, de cinco años que había nacido en 1486. Tras bautizarse, regresa en 1495 a su España natal y se instala con su hijo Lázaro en Guadix. Maese Francisco prospera económicamente. Se casa con una cristiana vieja, María Salcedo, que había sido moza de cámara de la marquesa de los Vélez, lo que le permitió irse relacionando con el entorno no judaico.

Su hijo Lázaro de Santa Cruz, con un típico apellido judaico, tomado en el momento de la conversión, prosperó de tal manera que llegó a amasar una gran fortuna que, unida a las relaciones que fue entretejiendo y los favores que se le debían, fueron las razones que le permitieron convertirse en mayordomo y pagador del deán y cabildo de la catedral de Guadix y, en 1535, llegar a ser regidor del ayuntamiento de la ciudad.

Compró varios cortijos de considerable extensión. Tanta riqueza le permitió casar con Inés Amescua y Navarrete, hija de Garci Fernández de Navarrete e Inés de Amescua, de los que ya hablé anteriormente. En 1547 el matrimonio funda un cuantioso mayorazgo a favor de su hijo Juan Pérez de Amescua.

Sus vástagos, Juan, Diego, Catalina y Leonor, casaron excelentemente, emparentando con familias de gran abolengo. Su hijo Luis de Amescua, fue

²⁰ Genealogía y Poder: Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna. Separata. Enrique Soria Mesa. Universidad de Córdoba.

²¹ Un linaje aristocrático en la España de los Habsburgo: El falso bastardo, Lázaro de Santa Cruz. Raimundo Antonio Rodríguez Pérez. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. 2010.

Canónigo de la Catedral de Guadix y don nietos, hijos del mayor, Luis Amescua y Juan Amescua, también ocuparon este cargo eclesiástico, reforzando así los lazos con la iglesia local.

Llegados a este esplendor económico y excelentes relaciones familiares, religiosas y políticas, consiguieron que el linaje se encaminara a conseguir un hábito de una Orden Militar, en este caso, de la Orden de Calatrava.

Hay que reseñar, que hacía algunas décadas, y como táctica para sus fines, habían dejado de usar el apellido Santa Cruz, sustituyéndolo en los documentos y en los usos sociales por el de Fajardo, apellido de los marqueses de Vélez. La familia era consciente que cuando los interrogadores de la Orden de Calatrava comenzaran las pruebas, saldría a relucir la historia de Lázaro de Santa Cruz, su conversión al cristianismo y la revisión de los archivos inquisitoriales así lo confirmaría.

La estrategia consistió en hacer creer que cuando maese Francisco se casó con María Salcedo, a la que convirtieron de moza de cámara en noble doncella, añadiéndole a su apellido el de Riquelme, ya iba embarazada del I Marqués de los Vélez, Fajardo Chacón, oriundos de Mula y que, por tanto, Lázaro era hijo bastardo del noble murciano. Comenzaron a difundir esta historia décadas atrás y, en 1615, estaba lo suficientemente extendida por la ciudad de manera que bastantes de los posibles testigos pudieran afirmar su veracidad.

Pese a este escenario sutilmente preparado, la falsedad de las evidencias de las pruebas presentadas era tan brutal, que todo parecía perdido para los Santa Cruz. Sin embargo, (poderoso caballero, don dinero), don Juan, el pseudo-Fajardo, biznieto del judeoconverso Lázaro de Santa Cruz y pretendido tataranieta espurio del I Marqués de Vélez, se sale con la suya, y en 1641 consigue que se le aprueben las pruebas, convirtiéndose así en caballero de la Orden de Calatrava. Este éxito social conllevó el listado de cargos, dignidades y honores que ostentaron los descendientes de su Casa, pues él no debió tener hijos.

Las demostraciones de nobleza, falsas en su gran mayoría, no eran difíciles de conseguir si se tenía el concurso de unos testigos bien dispuestos²². Y los había a cientos, que testificarían lo que fuera, a cambio de dinero. El soborno y las amenazas a testigos estaban a la orden del día en los manejos oligárquicos. El dinero y el poder permitió el olvido y propició mucho la manipulación genealógica. Si a eso añadimos, sobre todo en el caso de los conversos, la comunidad de intereses, especialmente familiares, existente entre la élite ciudadana y el personal de la Real Cancillería, comprenderemos cuán fácil era obtener una declaración de nobleza para un linaje pechero y converso, en aquella confusa España de la Edad Moderna.

En 1635, nace en Almagro, Fray Antonio de Lorea Amescua²³. Su familia era oriunda de Navarra, de donde emigró su padre, contrayendo matrimonio con la ciudarrealeña Isabel Bravo. Era el mayor de siete hermanos. Uno de ellos, Bernardo de Lorea Amescua, también abrazó el estado eclesiástico, siendo Presbítero en Almagro y comisario de la Santa Cruzada.

Antonio, en 1657, se ordena Presbítero. Tuvo fama cómo predicador elocuente en Castilla y Andalucía. Fue llamado a numerosos lugares para que realizara sus predicaciones: Antequera, Sevilla, Marchena, Córdoba, Lucena, Toledo, y Madrid. Se afirma que falleció en Valencia, pero es más probable que muriera en Almagro, en 1687.

Hagiógrafo y escritor incansable, publicó unos diecisiete libros, y dejó siete libros inéditos que se han perdido.

Mención especial merece Antonio Mira de Amescua, 1577-1644. Dramaturgo y poeta del siglo de Oro. Nació en Guadix. Era hijo natural de Melchor de Mescua y Mira, descendiente de caballeros que habían prestado servicio en la toma de la ciudad de Baza y, posteriormente instalados en Guadix, ocupan un papel destacado en la vida de la ciudad y mantienen relación de parentesco con varias familias importantes de ella. En la

²² Nobles advenedizos. La nobleza del Reino de Granada en el siglo XVI. Enrique Soria Mesa.

²³ Hombres ilustres de Almagro. Francisco Asensio Rubio.

documentación figura como su madre, Beatriz de Torres Heredia, soltera, procedente de Berja, que vivía junto a unos tíos, él médico, conocido vecino y amigo de Melchor Mescua. Entre los antepasados de Beatriz pudo existir una abuela morisca, pero nadie dice una palabra de por qué no se casó con el padre de su hijo, siendo los dos solteros, ni por qué el niño no lleva su apellido.

Según los datos que aparecen en «Notas para una biografía de Mira de Amescua» del historiador accitano Carlos Asenjo Sedano²⁴, por el año 1599 Antonio Mira de Amescua ya habría terminado sus estudios eclesiásticos, fijando su residencia de forma más estable en Guadix, donde aparece en documentos como asesor del Corregidor, solucionando asuntos relacionados con litigios. En uno de ellos toma partido contra D^a Fca. Bocanegra Dávalos, cuyo hijo, al poco tiempo se vengaría del dramaturgo en la persona de su padre, a quien daría muerte.

Corría el año 1601, cuando se produjo en Guadix un acontecimiento sumamente grave. A la salida de la procesión del Corpus, D. Gaspar Pacheco Bocanegra y su criado Luis Gómez asestaron varias estocadas a Melchor de Amescua, padre del dramaturgo y sacerdote Mira, delante de la misma catedral, muriendo al poco tiempo como consecuencia de las mismas. Este duro golpe, se vio en parte paliado por el gran amor de sus dos tías paternas, Isabel y María Amescua, que le adoraban. Aunque le durará poco, porque fallecerán en 1603 y 1606, haciéndole heredero de todos los bienes de la familia.

En 1609 es nombrado capellán de los Reyes Católicos y en 1619 es capellán del cardenal-infante don Fernando.

La dedicación de Mira de Amescua al teatro fue temprana. Los elogios de Lope de Vega como de Agustín de Rojas, y posteriormente el aparecer mencionado entre los autores notables de la Corte, nos indican que fue un autor muy reconocido en su época. Mantiene una relación bastante buena, por

²⁴ Doctor en Historia por la Universidad de Granada, miembro de la Real Academia de Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de Granada. Historiador, profesor y escritor, lo que más le ha interesado ha sido la investigación paleográfica.

los elogios que se cruzan, pero al mismo tiempo competitiva, tanto con Lope como con Calderón. Nos dejó escritas sesenta y siete comedias y cinco autos sacramentales. Como poeta no alcanzó la categoría de su teatro. En Guadix hay calle y teatro que ostentan su nombre.

En 1709, Celedonio Amezcua Rivas, natural de Logroño, probó su nobleza para ejercer el cargo de Nuncio ante el Santo Oficio de la Inquisición.

Tenemos noticias en 1751, entre las familias más poderosas de la localidad de Santa Olalla (Toledo), de doña Isabel de Amescua, viuda noble, propietaria de tierras y ganado.

EL SIGLO XX

En 1847, nace en Azpeitia (Guipúzcoa) Aquilino Amezcua y Jáuregui²⁵, figura clave y la más importante en la construcción de órganos de España de la última parte del siglo XIX y principios del XX, en el seno de una familia ya dedicada a la organería desde su abuelo Diego Amezcua, que luego continuó su padre Juan Amezcua. Se inicia en este arte desde muy joven, en el taller familiar, de la mano de su padre y acompañado por sus tres hermanos, Diego, Juan Prudencio y José Hermenegildo, aprendices del oficio desde la infancia.

Debido a su gran inquietud por aprender nuevas técnicas, se traslada a París, estudiando el proceso de fabricación de tubos. Más tarde reside en Inglaterra, Suiza y Alemania, donde aprende las nuevas técnicas para incorporar la corriente eléctrica al funcionamiento de los instrumentos. Cuando vuelve a España, gracias a los conocimientos obtenidos, introduce mejoras en el proceso de fabricación de los nuevos órganos.

Entre sus obras más importantes se encuentran el órgano de la Exposición Internacional de Barcelona celebrada en 1888, el cual, con sus cuatro teclados manuales, pedal y casi 70 juegos, fue el órgano de transmisión eléctrica más grande de su tiempo (órgano hoy desaparecido), el de la Catedral de Santa Fe de Bogotá (1891), el órgano del Palau Güell de Barcelona (1890-1892), el de la Parroquia de San Esteban de Vera de Bidasoa (1895), el de la Catedral de Sevilla (1903) –el mayor órgano realizado por este organero –, el de la Catedral de Valladolid (1904), Catedral de Oviedo (1906) y el de la parroquia de San Martín de Cegama en Guipúzcoa (1911). Fallece en 1912, en San Sebastián

En 1887, nace en la ciudad de México, Jenaro Amezcua. Se dedicó a la política desde temprana edad y militó en varios partidos políticos, hasta que en 1912 se incorpora al movimiento zapatista. Emiliano Zapata, le confiere el grado de Teniente Coronel de caballería del Ejército Liberador del Sur. Tras el

²⁵ La organería española /1882-1940). Capítulo 3.

triunfo de la revolución zapatista, ocupa el cargo de Ministro de Gobernación y Oficial Mayor de Guerra y Marina. En 1916 es ascendido al grado de General de Brigada. Es enviado por Emiliano Zapata a los Estados Unidos, para que hiciera propaganda y comprara armas y municiones. Desde 1920, fue un gran activista político y ocupó varios cargos. Publicó el libro *México Revolucionario, a los pueblos de América y Europa*. Murió en 1949.

En el estado de Michoacán (México), se encuentra la Meseta Puréchepa, región con un clima seco y frío, en la que abundan los bosques de coníferas, materia prima que sirvió en la construcción de instrumentos musicales de cuerdas, con una tradición que se remonta a la época en que México era colonia española.

En el centro de la Meseta, un 12 de diciembre de 1927, nace en la localidad de Paracho, José Guadalupe Amezcua Rodríguez²⁶.

Desde niño, José Guadalupe trabaja en un taller de torno de madera y aprende de manera básica la construcción de guitarras. Es en 1943, con apenas diez y seis años, cuando Don Jerónimo Villafán Amezcua se lo lleva a trabajar a su taller, en la Ciudad de México, denominado como “Taller de Guitarras la Michoacana”, ubicado en la calle Granaditas n° 59, en el centro del Distrito Federal. Ahí desempeñó su oficio de laudero al lado de amigos y parientes que trabajaban en el mismo taller, entre los que se encontraban Gerónimo Amezcua Reyes, Fidel Amezcua Reyes, Guadalupe Reyes Toral, José Olivos Amezcua y Antonio Villafán, con quienes además compartió momentos emotivos de aprendizaje y experiencias que hicieron historia, pues con el tiempo, desde ese grupo de personas se conformaría toda una escuela y estilo característico en la construcción de guitarras finas que perduraría por muchos años.

Una anécdota importante ocurrida en ese período es cuando Alfredo Gil, conocido como el Güero Gil, requintista²⁷ de los Panchos, acude al taller de la

²⁶ guitarrasamezcua.com.mx/historia/index.htm

Michoacana a encargar un requinto muy especial: lo quería de un tamaño pequeño, con una curva especial para poder tocar los tonos más altos, pero a la vez que fuera muy sonoro. El patrón, el Sr. Jerónimo Villafán, encomienda a José Guadalupe Amezcua su elaboración, quien utiliza todo su conocimiento e ingenio para cumplir con el encargo, siendo así el primer requinto acústico de curva que se elaboraba en México, Latinoamérica y probablemente en el mundo.

José Guadalupe Amezcua trabaja en ese taller aproximadamente hasta 1955, año en que se independiza y crea su propio taller de guitarras en su domicilio particular, situado en Cabo San Antonio n° 5, colonia Gabriel Hernández, en la Delegación Gustavo A. Madero, Z.P.14, Distrito Federal. Por ese entonces conoció al Sr. Miguel Solís quien era un refugiado español que trabajaba en un local de la calle Allende del centro de la ciudad y quien le llegó a estimar tanto por su trabajo, que además de encargarle que le elaborara guitarras, compartió con él sus conocimientos acerca de la construcción de guitarras finas, aprendiendo así a construir las guitarras flamenca, valenciana y de concierto tipo española. Durante esos años comenzó a tener sus propios clientes, recibiendo pedidos y entregando sus guitarras y requintos a algunos de los tríos más afamados en los lugares en que daban sus presentaciones, como el Hotel Sheraton, Hotel Holliday Inn, el Teatro Blanquita, el Café de los Compositores y la estación de Radio XEQ. Era una época en que el género musical del Bolero tenía bastante aceptación, no solo entre el público mexicano, sino incluso internacionalmente. Ello le dio la oportunidad para dar a conocer su obra a través de muchos de los mejores tríos de México, quienes eran sus clientes y ejecutaban sus instrumentos.

Sin embargo, debido a que el taller de José Guadalupe se encontraba en la periferia de la ciudad, lo cual dificultaba su acceso, se ve en la necesidad de cambiarlo de ubicación, a la calle Justo Sierra, n° 72-B, a escasos 500 metros de la Plaza de la Constitución (popularmente conocida por El Zócalo) de la

²⁷ Instrumentista del requinto, instrumento de cuerda, similar a la guitarra, aunque de menor tamaño y de afinación igual a la de la guitarra.

Ciudad de México, donde abre en el año 1965. Fue allí donde el reconocimiento por su público llega a su momento más álgido, ya que por dicho local pasaron una gran cantidad de artistas que dieron reconocimiento de sus guitarras y requintos, tales como Alfredo Gil y el Trío de los Panchos, Güicho Cisneros y los Dandys, Chamín Correa y el Trío de los Tres Caballeros, Gilberto Puente y el trío de Los Tres Reyes, Los Fantasma, Los Calaveras, Los Tariacuri, Los Tres Ases, Los Jaibos, Los Santos, Yolanda y su Trío Perla Negra, Evangelina Elizondo, Víctor Iturbe El Pirulí, Manuel López Ochoa, Lucho Gatica, José Ángel Ferrusquilla, Angélica Aragón, Manuella Torres, Los Hermanos Carrión, así como artistas internacionales como José Feliciano, Sergio Méndes y su Brasil 66, Eric Burdon and The Animals, Tomy James and The Shundells, así como grandes maestros de la música clásica como Antonio Bibriesca, López Ramos, Carrulli, Guillermo Gómez, Trio Los Soberanos, entre muchos otros.

No obstante en el año 1987, debido a un problema de salud, José Guadalupe Amezcua debió dejar la capital de la República, para retornar a su pueblo natal, ubicando su nuevo y último Taller en la calle 20 de Noviembre, n° 451, en Paracho, Michoacán, en donde ha perdurado con su obra magistral y dando lugar a que su hijo Juan Manuel Amezcua Cardiel, hijos y sobrinos compartieran sus secretos lauderos hasta lograr la continuidad en la construcción de sus guitarras y requintos de gran calidad.

En la actualidad, dicho taller sigue trabajando de manera normal, construyendo los mismos tipos de instrumentos que durante muchos años elaboró José Guadalupe Amezcua, con la misma calidad y precisión tonal, combinada con un diseño muy estético y apropiado para el ejecutante. Pero además también ha incursionado en la elaboración y construcción de los más diversos tipos de guitarras contemporáneas, como guitarras electroacústicas, tipo country texana, requintos electroacústicos, flamenco electroacústicos, tresillo de dos brazos, entre otros.

Todo con la mejor calidad de maderas y diseños que ha caracterizado desde hace más de sesenta años al buen hacer de la familia Amezcua.

José Luis Amezcua Sahagún²⁸ (1913-2001), nace en Sahuayo, Michoacán, el 17 de febrero de 1913, hijo de Amador Amezcua y María Sahagún. Radicó la mayor parte de su vida en Guadalajara. Se distinguió por ser un hombre inteligente, bien preparado en su profesión, culto, educado, de carácter bondadoso, recto y generoso. En 1940 finaliza sus estudios de Ingeniería en la Universidad Autónoma de Guadalajara, y en la que durante 57 años ejercerá la docencia.

Aunque era ingeniero, la mayor parte de su obra, y por la que más se le conoce, la llevó a cabo en el campo de la arquitectura religiosa, aunque también ejecutó proyectos de casas, locales comerciales, escuelas, cines y empresas. Así mismo, prestó servicios a varios arquitectos en el análisis estructural y cálculos en diferentes construcciones. Realizó estudios económicos para la estructura del Palacio Municipal de Guadalajara (1949) y las memorias de los gastos efectuados en la nueva obra de construcción del edificio. Efectuó el estudio geotécnico del túnel vehicular «Miguel Hidalgo». Así mismo fue nombrado comisionado por parte de la Comisión de Arte Sacro para llevar a cabo los estudios de las repercusiones de las obras del túnel vehicular en la Catedral, templo de la Merced y Santa María de Gracia. Llevó la dirección técnica estructural del proyecto de la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de México.

Como ingeniero fue muy seguro y minucioso en sus construcciones. Como arquitecto, no se distinguió por su innovación, sino, más bien, se caracterizó por un estilo tradicional, respetando los estilos ya existentes.

Su arquitectura religiosa, la más abundante, puede ser admirada en Jalisco, Colima, Zacatecas, Michoacán, Hidalgo, Guanajuato, Aguascalientes, Sonora y Sinaloa.

A lo largo de su fructífera vida, ocupó numerosos cargos administrativos en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), fue miembro de varias

²⁸ Catálogo fondo José Luis Amezcua. Centro Documental de las Artes de Jalisco, México.

Sociedades relacionadas con la ingeniería y la arquitectura, de las que algunas fue fundador, y obtuvo varios reconocimientos de diversas instituciones profesionales y eclesiales.

En la actualidad, todo el catálogo de los documentos del Ingeniero José Luis Amezcua se encuentran depositados en el Centro Documental de las Artes de Jalisco, dependiente de la Dirección de Investigaciones Estéticas. Este acervo consta de 861 expedientes de las obras arquitectónicas donde intervino, 285 fotografías inéditas, 317 planos, 1881 diapositivas de arte y arquitectura de todo el mundo producto de sus viajes, 364 libros y 378 revistas de arte y construcción. Por ello, este acervo se convertirá en referencia obligada para los investigadores de la arquitectura y el Arte Sacro de esta región.

Rodolfo Amezcua del Río, nace en 1937 en Morelia, México. Entre su prolífica actividad cultural, destacaremos la fundación y dirección del grupo de Teatro Experimental y la Compañía de Teatro Infantil de la ciudad de Tepic, al mismo tiempo que es el primer jefe del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Nayarit, donde también ejerce como profesor de Estética, Lógica y Ética, Literatura Hispanoamericana y Universal, así como coordinador de talleres de Lectura y Redacción. Es autor de diez obras de teatro. Continuaba al frente de la Compañía Estatal de Teatro, de la que fue fundador, cuando fallece de un infarto en 2002. Su hija, Vizania Amezcua, nacida en 1974, es editora y autora del libro de cuentos *Naturalezas distintas* y de la novela *Una manera de morir*. Ha sido antologada en diversas publicaciones.

En 1938, nace en Purépero, población del estado de Michoacán (México), José Luis Amezcua Melgoza. En 1962 es ordenado sacerdote. Tras desempeñar diversos cargos, es nombrado obispo de Campeche por Juan Pablo II en mayo de 1995. En junio de 2005 es nombrado obispo de Colima por Benedicto XVI.

En 1941, el general José Luis Amezcua es embajador de México en Japón. Al día siguiente del ataque nipón a Pearl Harbor (7 de diciembre de

1941), comunica al ministro japonés, la ruptura de relaciones entre México y Japón, aclarando que tal situación no significaba una declaración de guerra.

Cuauhtémoc Amezcua Dromundo, nace en México, D.F., en 1938. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Maestro en Ciencia Política, fue en tres ocasiones Diputado Federal por el Partido Popular Socialista. En 1997 dirigió la refundación del partido, que llevó a su nueva denominación, Partido Popular Socialista de México.

En el mundo de la pintura destacaremos a Javier Santillán Amezcua. Estudia la carrera de Diseño y Arte en México e Italia. Su pintura se enmarca en lo abstracto y surrealista. Cultiva también la decoración y el diseño artístico. Su madre, Yolanda Amezcua Marín, es también pintora.

Ramón Amor Amezcua Sánchez, nacido en 1962, también conocido como «Bostich», es compositor de música electrónica. Es una figura importante en la música electrónica y perteneciente al Colectivo Nortec, que ha dado nombre a un estilo musical que fusiona la música electrónica y la música tradicional. Ha ganado varias nominaciones a los Grammy, el más reciente en 2011, en la categoría de Mejor Artista Rock Latino/Álbum Alternativo.

En el campo del narcotráfico, es famosos el cártel de Colima²⁹, creado en 1988 por los hermanos José de Jesús, Luis Ignacio y Adán Amezcua Contreras. Es considerado uno de los mayores productores y distribuidores de drogas sintéticas. Se les conoció como los «Reyes de las Metanfetaminas». Muy respetuosos de su lugar de nacimiento, los Amezcua nunca operaron en Colima, pues allí se asentaba su familia. En 1998, José de Jesús y Luis Ignacio fueron detenidos en Guadalajara. En 2005, se dictó sentencia definitiva de 28 años de cárcel al primero y de nueve al segundo. Adán, el menor, siempre estuvo un paso atrás, y fue quien corrió con peor suerte, pues poco tiempo después que entrara de lleno al negocio fue capturado por las autoridades estadounidenses y encarcelado. Más tarde logró su libertad, pero en 2001 fue arrestado y condenado a 25 años de prisión. Tras el

²⁹ Periódico *La Jornada*. 7 de Mayo de 2015. Gustavo Castillo García. Wikipedia «El Cártel de Colima»

descabezamiento de la organización, y según diversas fuentes, varios ex integrantes del Cártel de Colima, entre las que se supone se encuentran Patricia, Martha y Ema Amezcua Contreras, hermanas de José Jesús, Luis Ignacio y Adán, se integraron en el Cártel Jalisco Nueva Generación.

La antigüedad del apellido en el país azteca ha dejado también huella en su toponimia. Hay varias localidades, de reducidas dimensiones, que llevan el nombre de Amezcua:

Alfonso Amezcua, situada en el municipio de Sayula de Alemán en el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Tiene 8 habitantes.

Los Amezcua (La Chorrera), se encuentra en el municipio de Zamora, en el Estado de Michoacán de Ocampo. Tiene 1 habitante.

La localidad La Estancia de Amezcua, ubicada en el municipio de Zamora, en el Estado de Michoacán de Ocampo. Cuenta con 1.578 habitantes.

El Caracol Amezcua, situada en el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos, en el Estado de Jalisco. Tiene 31 habitantes.

En Sahuayo, Michoacán, discurre la Calzada Amezcua, jalonada de verdes y robustos camichines³⁰, en recuerdo de don Amador Amezcua, que fue quien le dio la forma de calzada y que también construyó el acueducto que se conoce como Puente Viejo, el cual cogía agua de la presa de los Corrales, para alimentar de agua a Sahuayo, ya que el pueblo carecía de ella. A partir de 2001, la Calzada Amezcua, se llama Calzada de los Mártires Cristeros, en recuerdo por los acontecimientos sucedidos durante los años de la guerra cristera.

Las referencias al tal don Amador Amezcua son muy escasas. Así, hay una cita de don Amador Amezcua, como uno de los hacendados que se apropiaron de tierras, tras la desecación de la Ciénaga de Chapala entre los años 1910 y 1911³¹. En 1933, tenemos la referencia del grupo literario Acción Católica de la

³⁰ Árbol de la familia del ficus, que puede alcanzar una altura de hasta 20 metros.

³¹ «Estudios Michoacanos. Vol. III». Pablo E. Vargas González.

Juventud Mexicana (ACJM), que tuvo su centro de operaciones en la casa de don Amador Amezcua³².

Del período histórico que supuso la Guerra de los Cristeros (1926-1929) en México y que enfrentó al gobierno, por un lado, y milicias de laicos, presbíteros y religiosos católicos, por otro, citaremos a Alfredo Amezcua Novoa, apodado «La Aguada» y su hermano Everardo Amezcua Novoa, alias «La Pispirria», y que tuvieron un gran protagonismo en la represión por parte de las fuerzas gubernamentales contra los cristeros en la localidad de Sahuayo, en el estado de Michoacán³³.

Durante buena parte del siglo XIX, se pusieron en circulación en diferentes lugares de México las denominadas «monedas de necesidad», que se acuñaron para suplir una apremiante necesidad de moneda fraccionaria, indispensable para las operaciones comerciales de poca cuantía. Además de estas monedas creadas por los municipios, estaban las que existían en ranchos y haciendas. Y muchas de ellas llevaban impreso el nombre de su fabricante. Una de ellas, es la que se acuñó en Sahuayo (Michoacán) con el apellido Amezcua y, que probablemente fue fabricada por algún comerciante o hacendado que portaba el apellido.

Hay también un río Mescua, en la provincia de Mendoza, en el centro-oeste de Argentina.

En lo que respecta al resto de América, hay que decir que, además de México, hay gentes con este apellido desde Argentina hasta Canadá. Los de este país y Estados Unidos proceden generalmente de México.

El 27 de marzo de 1908, con 23 años (había nacido el 3 de marzo de 1885) emigra a Argentina, Emeterio de Amescua y Martínez de Rituerto³⁴, de la rama alavesa de los Amescua, presente allí, concretamente en San Román de Campezo (localidad del municipio de Bernedo en Álava) desde mediados del

³² «Breve Historia del Periodismo en Sahuayo I (1890-1960)». Rodolfo Vera García.

³³ Periódico «Cinco minutos». Sahuayo. Michoacán. Cristero, Parte 4 y 5. Septiembre de 2012.

³⁴ <http://familiaamescua.blogspot.com.es>. Familia Amescua en Argentina.

siglo XVI. Trabaja como mucamo³⁵ en el Colegio Las Heras-Lamartine, dejando este trabajo en 1909. En dicho colegio conoce a chacareros³⁶ importantes, que lo llevan a trabajar a la zona de la localidad de Rojas, en la cosecha fina³⁷. De allí suponemos que se dirige a Azul a trabajar en tareas rurales. En 1913, contrae matrimonio con Ana María Boloqui Nabarlat, natural de Azul, ciudad de la provincia de Buenos Aires. Con Emeterio se inicia en Argentina un largo linaje, que continúa en la actualidad.

Un familiar lejano suyo, Don Pedro de Amescua y Marauri, fue maestro de Primaria en San Román de Campezo, en las décadas de los 50, 60, 70 y 80 del siglo XIX y, posiblemente, fuese el maestro de Emeterio en su infancia. En Argentina vivió toda su vida en Azul, retirándose cuando tenía 70 años. Se dedicó a la cría de ganado vacuno y al cultivo de cereales, trabajos que con toda seguridad vio y aprendió en su juventud antes de emigrar, de su padre, en San Román de Campezo. Nunca volvió a España, ni salió de Argentina, pues su situación económica no se lo permitió. No obstante, la añoranza de su patria, le llevó a animar a su nieto Héctor, cuando fuese mayor, a visitar su pueblo natal de San Román de Campezo, promesa cumplida en 1966. En este mismo año fallece Emeterio Amescua, a los 81 años.

También en Argentina, Lucía Mescua, Licenciada en Gestión e Historia de las Artes, cineasta; José Francisco Mescua, Licenciado en Geología, profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y colaborador con múltiples estudios en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

El apellido Mescua está presente también en Perú y Chile y, en menor medida, en varios países más de América Latina, como Venezuela y Bolivia.

Y, volviendo a nuestro país, y concretamente a Andalucía, los Amezcua, Mescua y Mezcuca, tienen varios representantes en el mundo de la cultura. En

³⁵ Persona encargada de la limpieza.

³⁶ Chacarero, dueño de una chacara o granja.

³⁷ En Argentina, se denomina así al cultivo y recolección de trigo, cebada, centeno, avena, canola y cártamo.

el campo de las letras, hay que destacar al poeta Manuel Ruiz Amezcua, nacido en Jódar (Jaén) en 1952. Se licenció por la Universidad de Granada en Filología Románica y en Filología Hispánica. Fue asesor cultural de la embajada de España en Brasil y ha sido profesor de literatura en el Instituto de Bachillerato de Baeza. Influenciado por autores como Quevedo, Miguel Hernández, Blas de Otero y Unamuno, su obra abarca un amplio espectro de géneros: ensayos, antologías o adaptaciones para escolares, como las realizadas sobre la obra de Lorca o Cervantes. «Poeta irremediable», «poeta realista y social», «poesía de ideas», «voz personal, distinta y nítida», son algunos de los calificativos con que lo han definido diversos filólogos y compañeros de letras.

El pintor Antonio Hervás Amezcua, nacido en Jaén en 1951, vive en Gavà (Barcelona), desde 1966. Graduado en Procedimientos Murales por la Escuela de Artes Aplicadas de la Llotja de Barcelona en 1980. Licenciado en Pintura por la Facultad de Bellas Artes Sant Jordi de Barcelona en 1982. Profesor de Dibujo. Estudios de Grabado en el taller de la Facultad de Bellas Artes Sant Jordi. Reconocido internacionalmente, sus obras están presentes en diversos museos de Europa y América.

También en pintura, pueden ser citados: Teresa Mescua (Algeciras), José Antonio García Amezcua (Guadix) y Antonio Ogáyar Amezcua (Jaén).

Manuel Amezcua Martínez, nacido en Jaén y criado en Bélmez de la Moraleda. Estudia Enfermería y Antropología. Como investigador sanitario tiene una dilatada trayectoria profesional. Como investigador del Laboratorio de Antropología Cultural de la Universidad de Granada, ha realizado trabajo de campo etnográfico en la Sierra Sur y en Sierra Mágina (Jaén), en el Sahara Occidental y el Magreb, así como en América Latina (Amazonía, Andes colombianos, Caribe y Centroamérica). Como ensayista y escritor, también ha desarrollado una intensa labor, con una especial dedicación a Sierra Mágina y a la provincia de Jaén.

Juan Manuel Amezcua Ogáyar, Ingeniero Industrial y Doctor, ejerce la docencia en la Universidad de Jaén.

Antonio José Mezcuca López, es Licenciado y Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Residió y estudió en China durante cuatro años. Tiene varios libros publicados sobre la cultura del paisaje en China y artículos en revistas especializadas. Actualmente es miembro del grupo de Investigación Gidea de la Universidad de Granada y ha sido Investigador Visitante en la Universidad de Oxford en el Reino Unido durante los años 2008, 2009 y 2011, país en el que ha desarrollado un proyecto de investigación sobre el paisajismo tradicional en la Dinastía Song (siglos IX-XI). Como artista plástico se formó en China, estudiando durante los cuatro años de estancia en China las técnicas de la pintura de paisaje en agua-tinta. Su obra artística está basada en la utilización de la filosofía y las técnicas tradicionales de la pintura China así como otras obras en el que utiliza técnicas de arte contemporáneo para expresar contenidos inspirados en la cultura tradicional china.

No faltan personas destacadas en Navarra, como Patxi Amezcua, que con un cine negro, radical, riguroso, moderno, lleno acción, tensión y mucha violencia, marca su debut como guionista en *El viaje de Ariana* y en la dirección con la alabada *25 Kilates*.

En Madrid, destacaremos a Julio Mezcuca Rodríguez, Licenciado y Doctor en Ciencias Físicas, sismólogo del Instituto Geográfico Nacional y Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca. Bruno Mezcuca, escultor. Alfonso Gómez Amezcua, pintor, ha creado el denominado PINPAR (pintura parlante) que consiste en la fusión de la música con la pintura, mediante la creación de una melodía única y exclusiva para una pintura en concreto.

A partir de 2007, en que se aprueba la Ley de Memoria Histórica, numerosos investigadores e historiadores llevan a cabo una labor de investigación, reescribiendo el relato real de lo que aconteció a aquellas personas que padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la posterior Dictadura.

Entre la larguísima lista de represaliados, nos encontramos con personas que se apellidaban Amezcua. Algunas de ellas son citadas por distintos investigadores. Por ello las reseño en la fuerte en la que he encontrado más

información del mismo sujeto. Refiero a continuación las que hasta la fecha he encontrado.

Transcribo unos datos sacados de los libros «Jimena, la Magia de Mágina» y «Represión durante la IIª República, la Guerra Civil y la Postguerra en la villa de Bedmar» de José Manuel Troyano Viedma³⁸:

«Las ejecuciones ordenadas por los Comités Populares Locales, y practicadas por pequeños grupos de individuos que obedecían sus órdenes... tuvieron por objeto la realización de una tarea de exterminio de aquellos integrantes de la oligarquía rural y los ricos patronos agrícolas de cada localidad, así como de todos aquellos que cumplieron alguna función política o administrativa en defensa de los intereses de las clases patronales, tal como podemos verlo en el siguiente cuadro:

Relación de víctimas registradas en la localidad de Jimena (Jaén), entre 1936-1939. (A continuación se hace una relación de 29 personas, entre las que se encuentran): Pedro Amezcua Torres, 78 años, Propietario, natural de Jimena; Francisco Amezcua Lanzas, Comandante de Intendencia; Alberto Amezcua Lanzas, 41 años, Propietario, natural de Jimena».

«Sobre las 29 víctimas de la localidad de Jimena: La designación de propietario o labrador alude, casi con toda seguridad, a los medianos y grandes hacendados agrícolas que habían desplegado una intensa labor de rechazo de las disposiciones legislativas republicanas que favorecían ampliamente los intereses materiales de los jornaleros y campesinos más humildes de cada localidad. Así se recuerda en multitud de testimonios que presenciaron los hechos y que todos vienen a decir, con unas u otras palabras, lo que sigue: «La autoridades locales agrupadas en torno al Consejo Municipal fueron desbordadas por la situación en un primer momento y así, con ese estado de

³⁸ Licenciado en Filosofía y Letras, Sección Historia, y Doctor en Historia Moderna y Contemporánea de España y América. Es socio fundador de la Real Asociación de Cronistas Oficiales y de la Asociación de Cronistas del «Santo Reino de Jaén» y Cronista Oficial de las Villas de Bedmar y Garciez (Jaén). Autor de múltiples publicaciones, principalmente relacionadas con sus estudios académicos de Historia, general y local.

ánimo exaltado, se pasó todo el verano, otoño e invierno de 1936, donde un día sí y otro también nos deparaban sangrientas escenas».

«A partir de 1.937 se paró esta «saca» incontrolada y de nuevo fueron las cárceles el destino de los detenidos». Así, unos fueron enviados a la Cárcel de Jaén y otros a los sótanos de la Catedral, habilitados como tal. En la relación, aparece Remigio Marín Amezcua (que fue 2º Teniente de Alcalde en 1920), industrial, sin sentencia firme y Cristóbal Amezcua Medina, Secretario del Ayuntamiento, sin sentencia firme.

En referencia a la represión franquista tras la guerra, nos aporta J.M Troyano los siguientes datos: En 1.939, el Servicio de Investigación e Información de la FET y de las JONS, ordenó la detención de varios vecinos de Bedmar, acusados de varios delitos. Entre ellos, Juan Amezcua Amezcua, «Cañones», acusado de ser «el lugarteniente del cabecilla Andrés Troyano Peñas (Alcalde socialista durante la IIª República y gran parte de la Guerra Civil) y de haber estado complicado en la destrucción de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción», por lo que fue fusilado en el Cementerio de Jaén el 16/03/1940; Cristóbal Amezcua Amezcua, «Cañones hijo», de 33 años y acusado de marxista destacado; Roque Amezcua Gómez, «Retratista», de 44 años, encausado por intento de asesinato; Francisco Ortuño Amezcua, «Manuscrito», de 35 años, comerciante y acusado de «ser Comisario Político y complicado en todo lo acaecido en esta localidad durante la Guerra Civil» y por ello, fusilado el 13/03/1940 en el cementerio de Jaén.

El 7 de abril de 1937, las autodenominadas fuerzas nacionales, llevan a cabo el bombardeo de la ciudad de Jaén. En represalia, el Comité Provincial del Frente Popular lleva a cabo el fusilamiento de 128 presos a lo largo de los días 2, 3, 4, 5 y 7 de ese mismo mes. Entre ellos se reseña a Juan Amezcua Gámez, 41 años, propietario, y Juan Granados Amezcua, 60 años, labrador, ambos naturales de Jimena. Fuente: Juan Cuevas Mata, Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento de Jaén: «El bombardeo de Jaén. 1 de Abril de 1937». Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Jaén.

Luis Miguel Sánchez Tostado³⁹, en sus obras «La Guerra Civil en Jaén (historia de un horror inolvidable», y «La guerra no acabó en el 39. Lucha guerrillera... en la provincia de Jaén (1939-1952)» (Ayto. de Jaén, 2001), Santiago de Córdoba Ortega⁴⁰ en «Geografía de la represión criminal franquista: Todos los hombres de Jaén (1936-1952)» y F. Cobo Romero⁴¹: «Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía» (Universidades de Granada y Córdoba, 2004), llevan a cabo un censo de víctimas republicanas, entre las que se encuentran: Pedro Amezcua León, 27 años, campesino, nacido en Jimena, vecino de Jimena, ejecutado el 30/07/1941; Agustín Amezcua Lendinez, 46 años, profesión desconocida, Torreperogil, muerto en la prisión provincial de Jaén por «fimia pulmonar» el 25/06/1944; Francisco Amezcua Jurado, 36 años, campesino, Mancha Real, causa de la muerte: hemorragia; J. Amezcua Fernández, y Antonio Amezcua Muñoz, naturales de Albánchez de Mágina (Jaén), ambos detenidos a raíz de la muerte del guerrillero Manuel López Guzmán, alias «Pajuelas», el 31 de enero de 1.946. Condenados a 6 meses y 1 día de cárcel.

Francisco Amezcua López, nacido en Bélmez de la Moraleda (Jaén). Procedente del stalag o prisión VII-A en Moosburg (Alemania), fue deportado por los nazis al campo de concentración de Mauthausen-Gusen (Austria) el 6

³⁹ Escritor, historiador y criminólogo. Su prolífica bibliografía comprende más de una veintena de libros, siendo su especialidad el ensayo histórico contemporáneo y el criminológico. Del primero destacar sus estudios sobre la guerra civil española, dictadura franquista, guerrilla antifranquista (maquis), exilio republicano y masonería. Realizó el primer censo de víctimas de la guerra civil en la provincia de Jaén. En su obra *La Guerra Civil en Jaén* incluye un obituario nominal de ambos bandos con más de 6.000 víctimas referenciadas.

⁴⁰ Andújar (Jaén), historiador y político español, compagina su constante actividad política y sindical con la cultura y la investigación histórica en su ciudad natal y provincia, siendo autor de múltiples publicaciones, entre las que caben destacar su investigación sobre la represión franquista en la provincia de Jaén, en especial el censo nominal y el mapa de fosas comunes.

⁴¹ Es actualmente Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada. Ha centrado sus últimas investigaciones en el proceso de politización del campesinado andaluz y en las repercusiones de la guerra civil y la represión franquista sobre los comportamientos conflictivos de las clases rurales populares.

de agosto de 1.940 con el número 3.369. Estuvo también en Temberg, siendo liberado por los aliados el 5 de mayo de 1.945. Fuente: S. Checa, A. del Río y R. Martín: "Andaluces en los campos de Mauthasen" (Centro de Estudios Andaluces, 2006).

J. Hidalgo Cámara⁴², en sus Tesis Doctoral «La justicia militar en Granada: los jueces instructores, causas y procesados de Granada de 1.936 a 1.950», hace mención de Agustín Amezcua Carrillo, natural de Torres (Jaén), encausado por auxilio a la rebelión, y absuelto; José Amezcua Rodríguez, Juan Amezcua Lozano y Epifanio Cobo Amezcua, alias «Pínfano», nacidos en Guadix (Paulencia, Granada) y que en Consejo de Guerra, José fue condenado a 20 años de reclusión, Juan, sobreseído y Epifanio condenado a reclusión perpetua (30 años), los tres por auxilio a la rebelión.

Ildelfonso Medina Amezcua, campesino, natural de Bedmar (Jaén), condenado a trabajos forzados en Canal de los Presos (Bajo Guadalquivir)⁴³. Fuente: G. Acosta Bono, J.L. Gutierrez Molina, L. Martínez Macías y A. del Río Sánchez: «El Canal de los Presos» (Crítica, 2004).

Francisco González Amezcua, nacido en Mancha Real (Jaén), fue condenado a trabajos forzados en el Batallón de Trabajadores en Tarifa (1.941). Fuente: J. M. Algarbani Rodríguez: «Los caminos de los prisioneros. La represión de posguerra en el sur de España» (2009).

Gregorio Gila Amezcua, nacido el 27/11/1923 en Albánchez de Mágina (Jaén), fue condenado a 1 año de reclusión en la Prisión Provincial de Jaén en Consejo de Guerra. Fallecido el 6/10/2015 a los 91 años de edad.

⁴² Licenciado en Humanidades y Diplomado en Lengua Española, Francesa e Inglesa, en la actualidad ejerce como director del C.E.I.P. Tierno Galván de Vicar. Ha participado como ponente en las Jornadas Sociedad y Política almeriense durante el Régimen de Franco (2003), con el tema "La justicia militar en Almería y Granada durante el franquismo. Estructura de una causa o sumaria".

⁴³ El Canal del Bajo Guadalquivir, conocido como Canal de los Presos, es un canal de riego, cuya obra, iniciada en 1940, se llevó a cabo por presos políticos de la dictadura franquista, a "pico y pala", siguiendo la política de Redención de Penas por el Trabajo, llegando a contar con 2.000 presos.

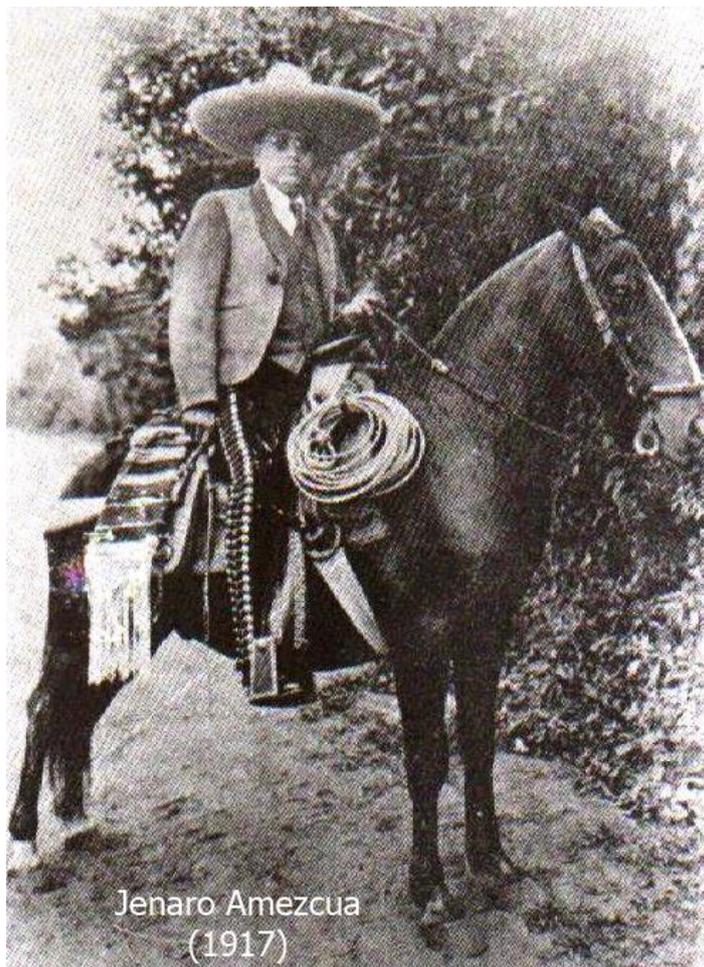
Fuente: INTERMEDIA: Archivo audiovisual para la recuperación de la memoria histórica de los represaliados del franquismo.

Cierro así, y de momento, este pequeño estudio sobre el apellido Améscoa y sus derivados. Y digo de momento, ya que, como refería en la introducción, no están todos los que son. Este trabajo estará permanentemente inconcluso y la puerta seguirá abierta a nuevas fuentes que nos desvelen más información sobre las personas que, en el devenir de los años –o de los siglos –, han llevado, llevan o llevarán el apellido.



Talleres del Aquilino Amezcua en Azpeitia (Guipúzcoa)
(Hacia 1900)





José Guadalupe Amezcua y su hijo Juan Manuel



**Moneda de necesidad, acuñada probablemente a mediados del siglo XIX, en Sahuayo.
(Imagen cedida por Licha Amezcua Sánchez)**



**José Luis Amezcua
Sahagún**



Monseñor José Luis Amezcua Melgoza



En el centro y de pie, Emeterio de Amezcua, con txapela, recién llegado a la Argentina, con su hermana Marcelina y su cuñado Musito.

Tablas de incidencia y distribución geográfica.

La información que, tal vez, puede satisfacer la curiosidad de alguno, es la de saber cuánta gente lleva en España el apellido en cualquiera de sus variantes, bien como primero, segundo (paterno o materno), o ambos.

Los datos han sido obtenidos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El de mayor incidencia es Amezcua, que lo portan 2.824 personas, lo que representa el 60,4% del total. Y la curiosidad la encontramos en que la incidencia en México con 38.736 y EEUU con 4.781 (éstos, procedentes en su mayoría de México), superan a la de España.

Apellidos	Apellido 1º	Apellido 2º	Ambos
Amescoa	28	33	—
Amescua	99	79	—
Amezcoa	11	14	—
Amezcua	1.363	1.453	8
Mescua	93	120	—
Mezcua	701	671	—
Ameskoa	—	—	—
Ameskua	—	—	—
TOTAL	2.295	2.370	8

AMEZCUAS EN EL MUNDO: ¿CUÁNTOS SOMOS?

Entre las peculiaridades que tiene el apellido Amezcua, hay que destacar, por un lado, el ser el que más difusión ha tenido de entre todos los que tuvieron su origen en el valle de Améscoa, en Navarra. Es decir, que es el apellido amescoano que llevan «puesto» más ciudadanos en España y en el resto del mundo. Y, por otro lado, y como lo define tan certeramente Balbino García de Albizu, "el apellido que voló lejos del nido", su carácter aventurero, que le lleva, a mediados del siglo XV, a explorar nuevas tierra, en busca de la fortuna que les ofrecía la milicia, la marina y, posteriormente, la carrera de las Indias, buscando nuevos horizontes allende las fronteras navarras.

El 99% de los que llevan el apellido se concentran en tres países: México, Estados Unidos y España. El 1% restante se reparte en países que abarcan, desde Canadá a América Latina, pasando por Europa y hasta las lejanas Oceanía y Rusia.

Los datos de México, EEUU y España se han obtenido de los respectivos Organismos Nacionales de población. El resto han sido sacados del portal en internet Forebears, que lleva activo desde 2012 y posee una base de datos en la que compila información de más de 11 millones de apellidos existentes en el mundo. Forebears saca sus datos de registros históricos como casamientos, fallecimientos, bautismos y censos. Estos son los datos:

México: 38.736

EEUU: 4.781

España: 4.533

Argentina: 194

Panamá: 65

Canadá: 52

Francia: 49

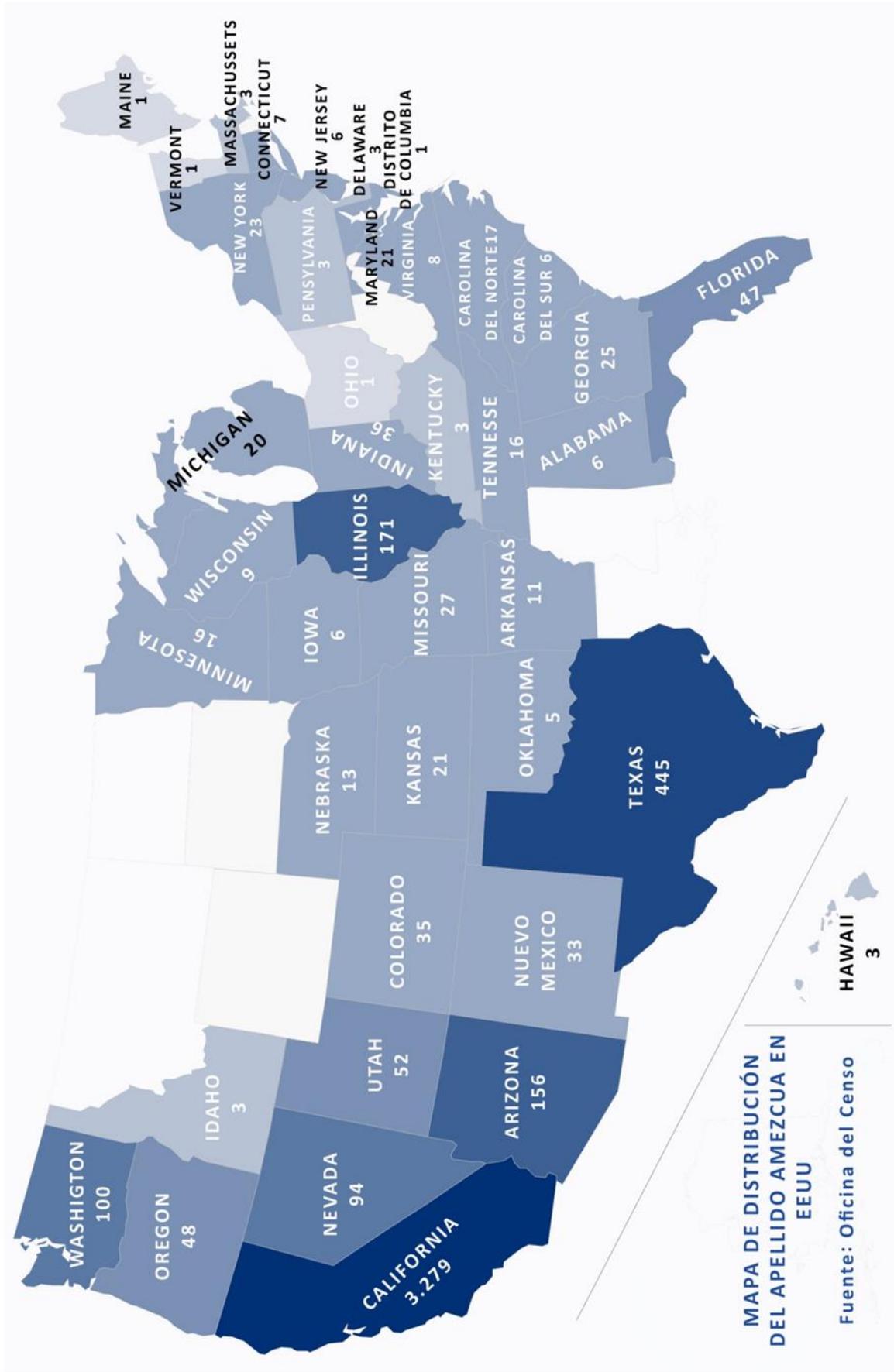
Inglaterra: 16

Australia: 4

Alemania, Chile, Colombia, Bélgica y Venezuela: 2

Perú, Rusia, Nicaragua, Moldavia, Gabón, Gibraltar, Escocia, Filipinas,
Noruega, Italia, Guatemala y Puerto Rico: 1

A la vista de estos datos, somos 48.452 personas de ambos sexos las que ostentamos el apellido Amezcua. En proporción al número de habitantes que pueblan este nuestro planeta Tierra, en realidad no somos muchos pero... ¡muy bien escogidos!





FRECUENCIA DEL APELLIDO AMEZCOA EN EL MUNDO